

NUEVA ESPAÑA



SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

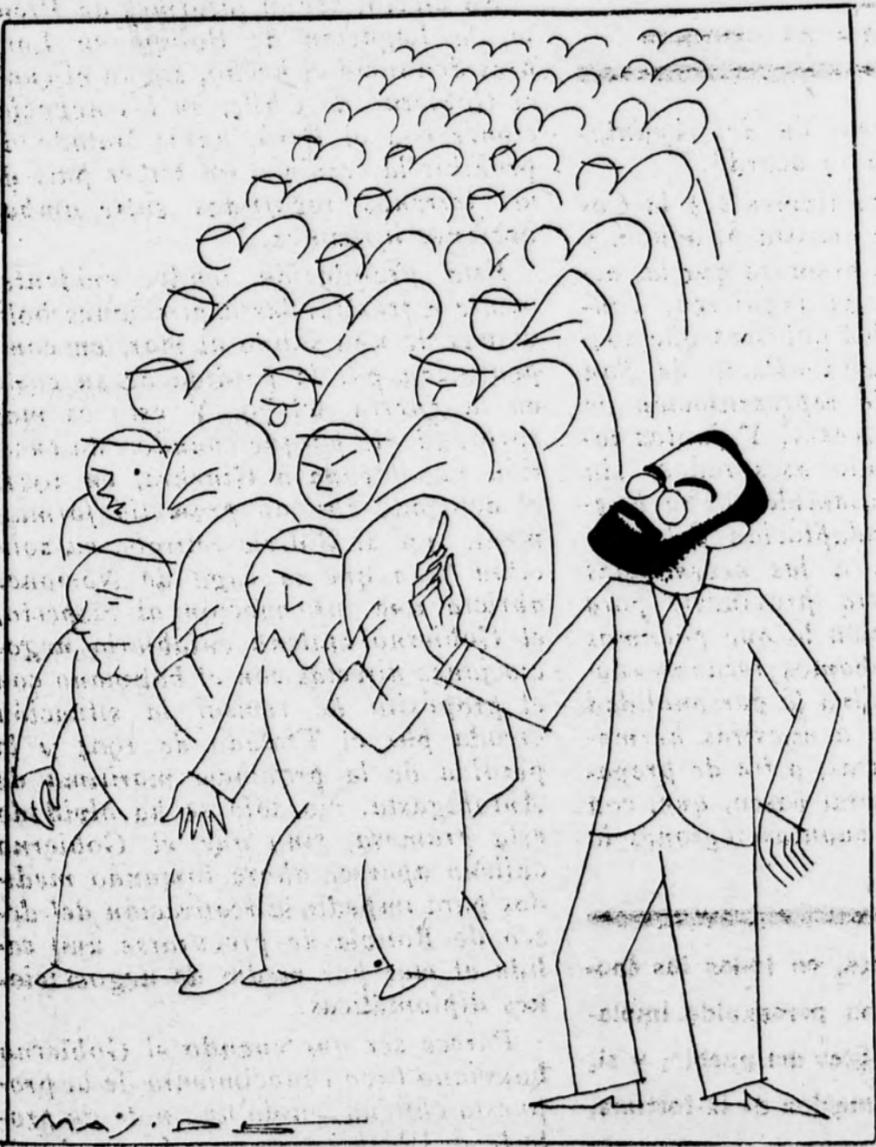
LA ESPERADA ORDEN

El monarquismo clandestino

Sigue el asalto de los elementos monárquicos a la República. El albismo se incrusta en la derecha republicana, y no sólo aspira a fortalecerse dentro de ella políticamente, sino que se propone dirigirla. He aquí que para estos republicanos de nuevo cuño no existe la renovación política. La desaparición de Alfonso de Borbón, al que traicionan al día siguiente de perder éste el Poder, no les intimida absolutamente nada. Para ellos la República es un sencillo cambio de nombre. La organización monárquica pretende seguir en pie con una etiqueta republicana.

Si esto pudiera prevalecer, la revolución se habría frustrado en España. Gentes que han colaborado con todos los intereses del régimen caído y son los responsables de la vergonzosa situación en que estaba sumido el país, no pueden realizar esta mágica conversión al republicanismo, sin que el republicanismo deje de servir los programas democráticos y revolucionarios. Por lo tanto, es indispensable que las verdaderas izquierdas piensen en el peligro que suponen adhesiones de esta clase a la causa de la República. Lo que se pretende, al parecer, es que en las Cortes Constituyentes aparezca una mayoría de elementos conservadores, trasegados de la monarquía para que las cosas sigan como hasta aquí. Nosotros no decimos que ese republicanismo reciente ayude a la restauración borbónica; pero si afirmamos que con o sin restauración borbónica, es un peligro para la República que no esté dirigida por republicanos.

Las izquierdas no pueden consentir esta vergonzosa filtración de monárquicos en el republicanismo. El pueblo que hizo la República no puede aceptar semejante estafa política.



¡Compañía! de frente, ¡march...!

EDITORIALES

LOS MANDOS MILITARES

Es inadmisibile—ya lo hemos dicho en otra ocasión—que sigan al frente de sus destinos generales y jefes del Ejército tan calificadamente monárquicos que fueron elegidos por los dictadores para ahogar el movimiento republicano. Recuérdese al general Orgaz, que mandaba las fuerzas contra Ciudad Real y Cuatro Vientos; a Dolla, que fué contra los sublevados de Jaca; a Ruiz Fornells, actual subsecretario de Guerra, profesor de un ex-infante y militar de ideas monárquicas reconocidas. El capitán general de Canarias, señor Rodríguez del Barrio, ha sido un instrumento de la Dictadura que persiguió a los republicanos de Vigo enconadamente.

Otros ejemplos podíamos ofrecer. Los militares que crearon la República, los heroicos capitanes de Jaca han pedido el retiro; otros oficiales republicanos siguen la misma conducta. La disposición del señor Azaña no ha servido para otra cosa que para desprenderse de la valiente oficialidad republicana. En cambio, los monárquicos fueron los que han firmado su adhesión a la República.

Este delicadísimo problema exige una urgente solución. Aplazarla sería un peligro. La República sólo puede aceptar un ejército auténticamente republicano.

Después de escritas las anteriores líneas se ha publicado en la «Gaceta» la destitución del general Orgaz y otras sustituciones de mandos que indican un propósito de rectificación por parte del Gobierno. Era indispensable esta variación de conducta que nos complace mucho.

LA AUTONOMIA DE LAS VASCONGADAS

Firmado por varios alcaldes de la montaña de Navarra, se ha dirigido un llamamiento a las cuatro provincias vascas, orientado en el sentido de que todo el país vasconavarro se muestre unido en sus peticiones autonómicas, para que no se repita el tradicional «separatismo» interno que tanto facilitó a que perdieran sus fueros una tras otra las cuatro provincias vasconavarras.

Para ello solicitan que la ponencia navarra de la Sociedad de Estudios Vascos prepare su obra sin perder momento; que llame a los Ayuntamientos para que la discutan y aprueben en asamblea magna, y que unidos en Pamplona todos los Ayuntamientos vasconavarros lleguen a conclusiones de conjunto.

NUEVA ESPAÑA

SEMENARIO POLITICO Y SOCIAL

DIRECTORES:

ANTONIO ESPINA

JOAQUIN ARDERIUS

JOSE DIAZ FERNANDEZ

Redacción y Administración:

39, TUDESCOS, 41

M A D R I D

Teléfono número 12501

Apartado de Correos 555

Dirección telegráfica: MORATEDI

SUSCRIPCION:

Semestre..... 6 pesetas.

Año..... 12 —

NÚMERO SUELTO: 25 CÉNTIMOS

En la última reunión del Ayuntamiento de Vitoria se acordó:

«Dirigirse inmediatamente a la Comisión gestora de nuestra provincia y rogarle que con la premura que las actuales circunstancias requieren, convoque a los partidos políticos que suscribieron el llamado «Pacto de San Sebastián», y a la representación de los Municipios alaveses. Y juntos todos, y debidamente asesorados, sin dejar de oír a la asamblea «Pro Fueros», hacer una adaptación del antiguo Fuero alavés a las necesidades actuales de nuestra provincia; para después, fijando bien lo que podemos ceder y lo que debemos recabar—dejando siempre a salvo la personalidad de Alava—unirnos a nuestras hermanas provincias vascas, a fin de preparar el Estatuto federal vasco, que, con el catalán y el de cuantas regiones lo

En todos los países, en todas las épocas, los grandes han perseguido implacablemente a los amigos del pueblo, y si, no sé por qué combinación de la fortuna, se ha elevado alguno en su seno, a ese sobre todo es al que han herido, ansiosos de inspirar terror con la elección de la víctima.—MIRABEAU.

Ayuntamiento de Madrid

soliciten, será presentado ante las Cortes Constituyentes, y sostenido por el Gobierno provisional que hoy rige la nación española.»

Por su parte, un grupo de alcaldes guipuzcoanos ha redactado un manifiesto en el que se dice:

«Deseamos la franca y leal colaboración de todos los Municipios guipuzcoanos dentro de la verdadera hermandad tradicional. Actuación justa y proporcional en la representación de cada Municipio. Nada de sectarismos, ni tendencias, ni recelos.

Para la consecución de todas las aspiraciones y reivindicaciones político-sociales vascas, pedimos la unión de todos los guipuzcoanos, mediante la fraternal colaboración de los Municipios de Guipúzcoa.»

BOLIVIA QUIERE UNA SALIDA AL MAR

El anhelo nacional de Bolivia para conseguir una salida al mar, del que permanece aislado su territorio después de la desmembración sufrida como consecuencia de la guerra del Pacífico, ha tenido una nueva manifestación en el terreno diplomático.

En efecto, según informes de Prensa, la Legación de Bolivia en Londres denunció el hecho, según el cual, el Gobierno de Chile, en las negociaciones con el Perú, había tratado de prohibir la cesión a un tercer país de los terrenos repartidos entre ambas naciones litigantes.

Esta prohibición tendía evidentemente a frustrar las aspiraciones bolivianas de una salida al mar, en compensación por la pérdida de su costa en la guerra del 79. Y esto es más sorprendente porque cuando esta cuestión fué llevada a Ginebra, en 1921, el delegado chileno prometió formalmente que si Bolivia retiraba su solicitud para que la Liga de Naciones abriera una información al respecto, el Gobierno chileno entablaría negociaciones directas con el boliviano con el propósito de revisar la situación creada por el Tratado de 1904 y la pérdida de la provincia marítima de Antofagasta. No sólo se ha olvidado esta promesa, sino que el Gobierno chileno aparece ahora tomando medidas para impedir la realización del deseo de Bolivia de procurarse una salida al mar por medio de negociaciones diplomáticas.

Parece ser que cuando el Gobierno boliviano tuvo conocimiento de la propuesta chilena, envió una nota de protesta a Washington y a Lima, en la cual puntualizó sus intenciones de no dificultar un arreglo entre Perú y Chile, pero añadiendo que Bolivia no podía ver con indiferencia la inclusión de una cláusula tan perjudicial a sus intereses nacionales.

De los intelectuales cubanos a los intelectuales españoles

He aquí el manifiesto que los intelectuales de Cuba han dirigido a los de España:

«Compañeros: La actitud de la intelectualidad española frente a la realidad política de los últimos años nos da ocasión y ánimos para dirigirnos a ustedes en demanda de una acción que, con nuevo y generoso sentido de los deberes cívicos, tanto interesa a España como a Cuba.

No pueden ignorar ustedes que en estos momentos se ultima en Madrid un monumento a Cuba y al general Machado. El Gobierno del general Primo de Rivera, reincidiendo en el vacío hispanoamericanismo oficial—manto de más de un interés ilegítimo y oportuna de grotescas vanidades—patrocina el proyecto de erigir ese monumento. Las actuaciones lamentables que en Cuba y en España tiene el Poder trabajaron con miras de pequeño egoísmo en esa inoportuna glorificación. Si una labor enérgica no lo impide, verá Madrid honrado de manera extraordinaria a

uno de los presidentes americanos que merece, con más títulos, la repulsa y la condenación de los pechos honrados.

Representante desde su exaltación

Invitamos a los pueblos a que nos formulen sus quejas, para comentarlas en justicia. Sólo la voluntad de defensa puede virilizar los pueblos, sólo la exposición implacable de sus vergüenzas puede dignificarlos.

al alto cargo de las más reaccionarias corrientes y de los más desatentados despotismos, el período de gobierno del general Machado se ha distinguido por el diario ataque, no ya a los derechos individuales, sino a los más elementales respetos humanos. En los últimos tiempos, ante la protesta firmísima de todo el pueblo cubano, la incivildad y la violencia

no han conocido límites. Poseído de la furia de los dictadores iletrados contra la enseñanza y la cultura, Machado ha llenado las cárceles de escritores, profesores y hombres de ciencia; ha impedido por largos días la publicación de los primeros periódicos del país; ha clausurado la Universidad, las escuelas normales y los institutos de segunda enseñanza. Sin publicaciones y sin centros docentes, Cuba sufre hoy el momento más doroso de su vida social.

Si quien maltrata la dignidad del ciudadano y la del hombre; quien persigue al intelectual como a ser nocivo y despreciable, recibe en el seno de una nación de hermosa tradición jurídica y probada sensibilidad civil el homenaje de la perpetuación, si los escritores, hombres de ciencia y profesores de España no impiden la erección en Madrid de la estatua del general Machado, habrá que reconocer tristemente que nada es todavía la conciencia universal, que debe hacer del hombre de pensamiento velador

ESTAMPA DE SAINETE, por Félix.

Personajes: Alcalá, matador; Maura, mozo de estoques; Chapaprieta, cochero.



El coche del matador y los "capitalistas"

Ayuntamiento de Madrid

defensor de los altos intereses humanos. Sabedores de lo que ustedes significan en el seno de la sociedad española, va nuestro más esperanzado ruego para que poniendo a contribución el adecuado esfuerzo, eviten que se glorifique en España una gran injusticia, momentáneamente triunfante, España y Cuba sufran afrenta igual.

Muy cordialmente de ustedes, Juan Marinello, Herminio Portell, Vilá, Henry Salazar, Raúl Roa, Pablo de la Torriente-Brau, Rita Shellon, Gustavo Aldereguía, Manuel Bisbé, Juan

El escritor público debe dejar a un lado toda consideración y no obedecer más que a la voz de su conciencia. Si no se siente fuerte para luchar, debe romper su pluma antes que escribir una sola palabra contra sus convicciones.

**—Revolución y pasado se excluyen.—
PI Y MARGALL.**

Antiga, José M. Irisarri, Oteña Rodríguez Acosta, Jorge Mañach, Flora Díaz Parrado, Emilio Roig de Leuchsenring, Otto Bluhme, Tomás Castañeda Ledón, Pedro López Dorticós, Conrado W. Massaguer, Virgilio Ferrer Gutiérrez, José Z. Tallet, Mariblanca Sabas Alomá, José Hurtado Mendoza, Agustín Acosta, Manuel A. de Varona, Rafael Escalona, Roberto Lago y Pereda, A. Sánchez Arango, Carlos Guerrero Costales, Ramon Miya, Jesús Menocal, Carlos Píro, G. Ghelner, Raoul Ruiz, Zoila R. Mulet, Manuel Guillot, Calixta Guiteras, Porfirio Pendás, Clara Luz Durán, Sara de Llano, Pablo de la Fuente Brey, José Llorel Romero, Carlos M. Fuertes, Inés Segura Bustamante, Silvia E. Martell, Ramiro O. Danesá, R. del Garón, Fernando López Fernández. (El doctor Fernando Ortiz no pudo firmar por estar en los Estados Unidos impedido de volver a su país por el Gobierno dictatorial de Machado.)

ROGAMOS

a nuestros suscriptores se sirvan remitir a esta Administración el importe de su suscripción, por giro postal o en sellos de Correos, y que tomen nota que, de no haber recibido su remesa, le será presentada una letra por el importe de la anualidad.

La fábrica de Octubre, Comienzo de algo grande

por la camarada TIMOFEEVA

La fábrica de Octubre—hilandería y telar—emplea principalmente mujeres. El director, lo mismo que su adjunto, son obreras ascendidas a ocupar esos puestos.

La camarada Bouliguina, directora adjunta, fué nombrada hace solamente un año. Ante un escritorio ahogado con montones de papeles están sentadas dos mujeres. Rostros concentrados, surcados de arrugas. Frases secas, breves, cálculos prolongados sobre el papel, luego, de nuevo, discusiones ardientes.

Interrogamos a la directora-adjunta Bouliguina sobre su trabajo. Sonríe su cara, se torna de nuevo seria, los ojos brillan.

Parece comenzar de mala gana, luego va animándose y nos narra su biografía:

«Viví en el campo hasta la edad de doce años y asistía a la escuela de la aldea. A esa edad salí a pie para Petersburgo, en donde encontré una colocación para cuidar niños. De esa manera viví hasta los diecinueve años. De 1912 a 1930 trabajé en las fábricas textiles en calidad de pulidora. En los años 1917, 1918 y 1919 encontraba con frecuencia a un viejo bolchevique, mi futuro marido, el obrero Pavloff, quien ha preparado muchas mujeres para el Partido. En la fábrica yo era delegada de las mujeres, organizaba creches, era presidente de la Comisión para la proyección del trabajo, organizadora de las mujeres y tenía otros cargos sociales.

En 1926 ingresé en la fábrica «Krasnaya Nit» como obrera «vidvigenka» (sacada de la fila); fuí secretaria de la célula de taller del Partido. En 1929 seguí los cursos organizados por los obreros avanzados en los puestos de administración y en 1930 fuí nombrada directora adjunta de la fábrica de Octubre.

Los primeros tiempos fueron duros. Experimentaba por momentos la nostalgia de la máquina, de las amigas. Pero el sentimiento de la responsabilidad, el sentimiento del deber hacia el Partido, hacia las camaradas, dominaban las debilidades pasajeras, me obligaban a inclinarme con más atención sobre las páginas cubiertas de cifras, a meditar más sobre ellas, a pesar cada palabra, a instruirme con ardor.»

Y termina su biografía Bouliguina: «Es difícil trabajar e instruirse al mismo tiempo, pero es indispensable hacerlo.»

Todas las fábricas del barrio Viborg conocen a Lina Bouliguina, todo el mundo la conoce como una firme comunista, como una buena trabajadora. La opinión general de las organizaciones de fábrica, sindicales y del Partido, es que uno se encuentra en presencia de una trabajadora joven llena de promesas futuras, que el trabajo de directora-adjunta no es más que el comienzo de una gran vida socialista.

La camarada Pastoukova, secretaria responsable de la organización de la fábrica de Octubre, dice que nunca se había encontrado una trabajadora más sensata, más seria que Bouliguina. La directora Smirnova declaró:

«Trabajamos juntas. La camarada Bouliguina domina ampliamente las cuestiones económicas, el trabajo independiente de director. Se ha mostrado como una buena economista. A pesar de las enormes tareas de su trabajo, sigue regularmente los cursos nocturnos de la Academia Industrial.»

La mayoría de las obreras de las fábricas «Krasnaya Nit» (Hilo Rojo), «Krasny Mayak» (Faro Rojo), se acuerdan todavía de Bouliguina chiquilla.

«Había que ver la muchacha, trabajaba hasta enferma. Cómo le gustaba el trabajo.»

«Ella fué quien me hizo inscribir en la Caja de los socorros mutuos—se recuerda otra—. Me robaron, ¿qué hago? Andate a buscar a Bouliguina y ella me aconsejó dirigirme a la Caja de los socorros mutuos. Y Lina trabajaba muy bien como organizadora de las mujeres.»

Una obrera de edad cuenta sus recuerdos: «Todavía me encontraba sin Partido y asistí a una reunión del Partido Comunista. A cada uno de los asistentes se le preguntó su opinión. Yo oía y me callaba, me encontraba incómoda, de repente recibo un recado de Linka pidiéndome dar mi opinión. Entonces concentré todo mi valor y pedí la palabra. Se aprobó lo que dije y se adoptó la proposición de la sección femenina. Desde esa época siempre hago uso de la palabra y ahora soy miembro del Partido.»

El carnet personal de Lina Bouliguina contiene las siguientes indicaciones:

«Bouliguina - Tchikova, Akoulina Stepanovna. Edad, treinta y siete años. Práctica industrial, dieciocho años. Miembro del Partido desde 1919. Poco instruída.»

ideas políticas

Disculpas de la destrucción

por CRITICUS

Me parece ocioso unir mi voz, pseudónima y opaca, al clamor intelectual que ha condenado la reciente y memorable destrucción de conventos. La demagogia y la clerofobia no surgen nunca de modo caprichoso y arbitrario en la conciencia popular, que sabe suplir con atisbos intangibles de su instinto la carencia de visibles elementos procesales. Démosle, pues, a cada cual lo suyo: a nuestro espíritu liberal, el placer inefable de afirmar su serenidad contra la violencia; al pueblo escarnecido, el de tomarse airadamente su justicia por una vez. Y enfrente de nuestras lamentaciones por la pérdida de alguna joya valiosa del arte, elevemos el consuelo de pensar que el incendio suscita la reconstrucción.

España es un país donde se destruyen pocas cosas, donde la teoría de la destrucción como elemento del progreso—cuya moral es la necesidad de nuevo trabajo y el estímulo de reforma y de superación—sería difícilmente comprendida y perdonada.

Contra el ejemplo de la naturaleza, cuya masa es la Muerte—madre del renacimiento perenne de todas las formas—; contra la perpetua renovación biológica que se asienta en la destrucción sistemática de las cosas, el hombre se muestra siempre excesivamente conservador. Pruébanlo estas crisis tremendas de acumulación que agudamente trastornan la economía universal.

Por ello la naturaleza, que es mucho más sabia que los hombres, ha tenido necesidad de reservarse esas irrupciones violentas en la acción de nuestra vida, con sus ciclones y sus terremotos, con sus riadas devastadoras y sus incendios indomeñables. Conociendo nuestro espíritu ambicioso y avaro, la Naturaleza ha dispuesto desde la eternidad esos dos gusanillos incansables que destrozan lentamente nuestras obras: el agua, que horada y desgasta las piedras, y el viento, que seca, raja y derriba las paredes. Vientos y lluvias lamen, roen y pulverizan. La hiedra—la hiedra calumniada, pues nada hay inútil sobre el haz de la tierra—se abraza también a los viejos muros y se introduce por sus grietas

con el instinto inequívoco de contribuir a la destrucción necesaria.

El espíritu moderno que aligera los materiales, que falsifica las calidades y las resistencias y se conforma con meras apariencias vistosas, pero delicadas; que construye esos endebles edificios de «tente mientras cobro» (honrado ideal muchas veces traicionado por excesos de sutilidad), colabora ya, un poco inconscientemente, pero con certera exactitud, en la plena vigencia del ritmo de marcha de los designios naturales, que no consisten en la conservación indefinida, sino en la perpetua destrucción y reconstrucción de las cosas.

¿Qué habría sido de nosotros sin esa oculta colaboración de la Naturaleza? Estaríamos rodeados de monumentos prehistóricos, asfixiados por los Partenones y Foros de todas las

ciudades del mundo. Habríamos olvidado el cálculo y el dibujo, las artes de la edificación y de la fabricación de materiales; y soportaríamos un ejército de parados que habría tenido su origen en la Edad Media.

Cuando se confronta el punto de prosperidad de dos grandes ciudades modernas dotadas de una defensa económica y de un sistema industrial equivalentes, una de América y otra de Europa, se encuentra en seguida una diferencia considerable contra el nivel europeo. Se economiza, se escatima y se cuida más el dinero en Europa, pletórica de pasado, de monumentos y de espíritu conservador. Se supone que el empequeñecimiento económico europeo es consecuencia de la pobreza, y sin embargo pudiera ser en realidad su origen.

Mientras más se hace durar al cal-

LOS TIEMPOS CAMBIAN, por FELIX.



—¡Con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho!

—Sí, mi amo. Pero por esta vez la hemos vencido.

Ayuntamiento de Madrid

zado y al vestido, menos paños y menos zapatos se fabrican. Menos jornales se obtienen, por tanto. Esa rica y rancia familia que mantiene, perfectamente pintado y bruñido, un antiestético armatoste automóvil adquirido hace veinte años, no contribuye en lo más mínimo a la expansión de la industria y al incremento de los salarios. Su espíritu económico es pernicioso para la sociedad en que vive. Si un día los demagogos soliviantados prenden fuego a ese anticuado cacharro semoviente, aunque su acto sea éticamente reprobable—y desde luego, digno de mi condenación—económicamente están mucho más cerca de la justicia y del bien común que el avarento propietario.

El rico de los Estados Unidos renueva sus automóviles inmediatamente que en el mercado aparece un modelo de líneas más bellas, de motor más poderoso o de marca más cara. Es muy frecuente que las gentes pobres puedan admitir de segunda mano y por unos cientos de dólares solamente, un coche casi flamante, a cuyo lado estos charolados vejstorios de las rancias familias españolas movería a risa.

Pero es que el norteamericano sabe que debe proporcionar mercado a sus industrias para contribuir a la prosperidad general de su país, en tanto que el rico español de raza sabe que debe guardar el dinero para subvenir a su veraneo en la playa francesa de moda, su viaje de compras a París y sus préstamos hipotecarios a los campesinos de su feudo, cuyas propiedades, así, irá adquiriendo en firme poco a poco y cuyos votos, como censalista o como dueño, podrá tener absolutamente seguros. (De ese modo serán constituidos esos Ayuntamientos monárquicos de las zonas latifundistas y caciquiles que ahora nos es indispensable atropellar, para dolor e iracundia de A B C.)

El buen rico español no proporcionará una hora de trabajo anual a las fábricas de automóviles, pero tampoco a las industrias suntuarias, porque su casa estará llena de venerables vestusteces indestructibles (que en todo caso serán repuestas con adquisiciones procedentes del extranjero); y aun, como no trabaja, casi no necesita tampoco renovar un indumento que nunca se rompe.

No es, pues, extraño que el rico español se obstine en conservar ese otro artificio mohoso, apollado, anquilosado y anquilosante, que es la Monarquía, para que ésta le ayude a mantener las ideas inquisitoriales en religión, los principios feudales en la organización de la propiedad y la justicia y, con todo ello, un santo y viejo horror a la letra de los periódicos y a la luz de las escuelas.

Lo cual no obsta para que, después

de haber hecho todo lo posible para que nadie tuviese dónde y para quién trabajar en su patria—en la que nada se destruye y nada hay digno de renovación—, acoja la República con la afirmación de que la «chusma alborotadora» de las izquierdas viene a acabar con la industria y la prosperidad nacionales, que todavía no han sido creadas.

Se necesita, pues, un poco de destrucción. Hay que tirar paredones y leyes. Hay que construir y reconstruir, aunque sea sobre escombros.



Catherine Dale Owen, llega al estudio para hacer una película.

Una carta interesante

Sres. Directores de NUEVA ESPAÑA.

Madrid.

Muy Sres. míos: Consecuente con la acertada invitación que hace el semanario de su digna dirección para que los pueblos emitan las quejas que estimen oportunas, yo, como maestro nacional de este pueblo de Cigudosa (Soria), le manifiesto que para que tenga toda eficacia el Decreto del Gobierno provisional de la República sobre libertad religiosa en la Escuela primaria, es antes necesario—urgentemente necesario—que cesen los curas párrocos en sus cargos de vocales de la Junta local de Primera enseñanza, cargo que les capacita ampliamente para perseguir con bajo encarnizamiento al pobre maestro nacional por el solo delito de que, como ciudadano libre, quiere disfrutar de libertad de conciencia.

Y es mi denuncia manifestarle que el señor párroco de este pueblo ya me ha producido algunos disgustos con tal motivo. Uno de ellos es decir a este vecindario beatísimo e ignorante

que yo soy un anarquista, un ateo. Esto, dado el cretinismo y la incultura de este pueblo castellano, me está creando y me creará serias dificultades en el desempeño de mi apostolado de cultura y liberación.

Y bueno será decirle también que lo mismo este piísimo *frailazo* que el cura del vecino pueblo de San Felices aún siguen rogando en la llamada Colecta de la Misión por el odioso Borbón que tanto mal ha hecho a España. El subversivo ruego ha sido descubierta en una misa cantada.

Bueno sería que ya dejaran de rezar estos siniestros pajarracos por *Su Majestad Católica*.

Rogándoles encarecidamente recojan en su simpático semanario de avanzada las anteriores quejas, me ofrezco de ustedes afmo. s. s. y amigo que les saluda, *Luis Durán Sarago*.

El nuevo director de Turismo, señor Rodríguez Porrero, no hace nada eficaz de revisión y reorganización en el antiguo Patronato. Por lo que se ve, le han ganado los chupópteros y enchufistas que allí puso Sangróniz y allí permanecen. ¿Con qué derecho se les respeta los enchufes? Llamamos la atención del presidente del Consejo de Ministros respecto a la continuación indecorosa del abuso.

El señor Rodríguez ha dicho que «respetará en sus puestos a la gente capaz y necesaria». ¡Magnífica burla! ¿Son esta gente capaz y necesaria los catedráticos emboscados, los periodistas logrereros, los funcionarios de dos o tres organismos del Estado, al mismo tiempo? Ya sabemos lo que eso quiere decir, ilustre señor Rodríguez. Quiere decir que a los que echará usted a la calle será a media docena de infelices mecanógrafos, a unos cuantos escribientes de treinta duros al mes, a algunos porteros... ¡Qué asco, señor Rodríguez, qué asco!

Además, por lo visto usted no se entera de nada. Afirma usted—según la Prensa—que la Hacienda pública alemana se gasta muchos millones de marcos al año en Turismo. Falso. Desconoce usted la verdad, o si la conoce la oculta.

El Gobierno alemán no presta ninguna ayuda directa a la propaganda turística—véase, entre otros informes, un artículo de Alfred Manes, de Berlín, publicado por «A B C» el 29 de agosto de 1929—que corre a cargo de las Empresas particulares. Por cierto que lo que pagaron éstas en Alemania pro-turismo ese año no pasó de seis millones de marcos oro. En España, el mismo año pagó el Estado 30.000.000 de pesetas! Bien es verdad que entre la potencia territorial, de población y económica de Alemania y la de España hay alguna diferencia...

Como el señor Rodríguez Porrero siga así va a hacer buena la gestión del señor Sangróniz.



... Maestro:

A vos a quien espera impaciente el pueblo, a vos que sois el primero de los españoles, autorizado y señalado para la definitiva Presidencia de la República española, que no comulgáis con el Dios de Moisés pero que comulgáis enteramente con el pueblo, yo, un escritor «mozalbeta», os expongo lo siguiente:

El pueblo español no está contento. El león noble y bravo ruge amenazador: no quiere que le arrebaten una presa a todas luces y con toda legalidad conquistada en la calle.

Creen muchos que hacer una revolución es bailar un minué... y llevar un lacito en el ojal. Y hacer una revolución es algo más serio, profundo y trascendental. Es labor de titanes, de verdaderos polítics plenos de fervores humanos y de conciencia acrisolada como fué nuestro santo laico Pi y Margall.

Estos que tan lamentablemente creen que hacer una revolución es como bailar un minué, incluso tratan de fundar y organizar partidos intrascendentes e inocuos fiel reflejo de las antiguas camarillas caciquiles, dando de lado la realidad revolucionaria de hoy, profunda y demoledora que exige muy otra cosa. Exige la Revolución para su cumplimiento, sólo dos partidos: Derecha Revolucionaria (P. R. R. S.) e Izquierda Revolucionaria, núcleos inmensos de las fuerzas sociales de España. Lo otro es tocar la flauta sin arte, es decir, una algarabía en beneficio—¡qué casualidad!—de la clase capitalista. Y esto, nosotros los revolucionarios, no podemos tolerarlo, porque en realidad no existen más que dos grandiosas fuerzas puras, nuevas y conscientes, capaces de estructurar radicalmente la joven República española: son estas fuerzas, la izquierda republicana—radical socialista—, que es la Derecha de la Revolución, y el grandioso partido marxista—Izquierda de la Revolución—, integrado por los socialistas, comunistas y anarco-sindicalistas, ya que todos estos grandes partidos proletarios están unidos fundamentalmente por las doctrinas de Carlos Marx y Engels. Todo lo otro son filfas y ganas de hacer reír con giros y modismos que ya no engañan a nadie; se les ve el rabo al menor movimiento. Todas sus fuerzas se concentran en sostener el «orden social»—el capitalismo—, como rezan sus programas, teniéndoles sin cuidado—y pretendiendo que los otros tampoco lo tengan—que nos coman hasta hartarse y que otros sufran hambres, mientras aquéllos despilfarran un dinero

injusto, habitan en palacios suntuosos vagando eternamente, y estotros trabajan como negros y viven—si a eso se le puede llamar vivir—en zahurdas infectas, húmedas y salobres.

Nosotros apoyamos con todas nuestras fuerzas al Gobierno; pero no somos exclusivamente gubernamentales, sino que seremos acicate del Poder. Los hombres ilustres y sabios ciudadanos del Gobierno han de tener en cuenta que si ellos sienten impulsos conservadores en algunos de sus elementos, el pueblo organizado no se siente conservador y los hombres de la República tienen el ineludible deber de recoger las aspiraciones de todo un pueblo y realizarlas.

Y las aspiraciones del pueblo español, recogidas en la fábrica, en el taller, en el hogar y en el campo, sin pedir sangre, hidalgo y profundamente laico, son estas:

Primero. Separación inmediata de la Iglesia y el Estado. El Estado no puede tener consustancialidades religiosas de ningún género.

Expulsión fulminante de España de las Ordenes religiosas al margen del Concordato, o de todas en general si así es necesario para la salud preciosa de la República. España no puede albergar en su seno ni un momento más a los procaces enemigos de la República, a los furibundos diatribistas que desde el púlpito amenazan a los infelices con el fuego eterno si no se rebelan contra los republicanos; jesuitas, agustinos y carmelitas, etc., son un constante peligro interior para la República y para la integridad revolucionaria de un pueblo de trabajadores que tan dignamente luchó por su libertad arrojando por cima de las fronteras a los parásitos tradicionales.

Segundo. Desarme urgente de la llamada «guardia civil»—¡qué sarcasmo: «guardia civil» la perseguidora social de hombres cívicos!—. No pueden tener la confianza de la República los hombres que ametrallaron a los republicanos en las calles. El reglamento de la «guardia civil» es un verdadero atentado a las libertades del pueblo. Completamente hay que disolver el Cuerpo que por tal reglamento—que hacen jurar a sus individuos—se rige. Un Cuerpo creado en su tiempo para perseguir bandoleros que no eran más que un resultado lógico de la desigualdad social y jurídica de la época, que ha defendido muchos lustros a la ex Monarquía borbónica con los fusiles ametrallando al pueblo en las calles, sin piedad y sin conciencia, defendiendo a fin de cuentas un régimen inicuo a ciegas, sin pensar ni por asomo en las reglas jurídicas de la

Justicia, no puede tener la confianza del pueblo martirizado por el borbónico, oprimido y asesinado, hoy erigido por su voluntad en Poder soberano. Hay que disolver el Cuerpo de los borbónicos. Lo exige todo un pueblo y ese es el anhelo que recoge el escritor en la íntima entraña de la ciudadanía: en el Taller, en la Fábrica, en el Campo y en el Hogar. Todos los ciudadanos no parásitos, miran con evidente rencor un Cuerpo que fué de asesinos del pueblo al servicio de un degenerado, prevaricador, agiotista y nefasto Borbón. Que no se intente alegar que la «guardia civil» acató las órdenes del pueblo: acató las de Sanjurjo, harto asustado por la ira y potencia popular los días 12, 13 y 14 de abril glorioso. Que se le tenga agradecimiento, muy bien...; pero que con muchísimo agradecimiento le destituyan de su alto cargo en Marruecos donde no es más que un borbónico, y que procedan inmediatamente a disolver la «guardia civil» para crear en seguida la Guardia cívica al solo servicio de la República.

Tercero. Destitución fulminante de todos los altos funcionarios que sirvieron servilmente a la ex Monarquía. Si no se procede así, seguirán impetando los reaccionarios. Ejemplo: en Valencia hay aún fiscal de S. M., porque el antiguo del servicio borbónico no ha sido destituido. Está en su cargo también el presidente del Tribunal Titular de Menores, otros presidentes de entidades benéfico-sociales; catedráticos y profesores en la Academia y Escuela de Artes y Oficios que entraron sin oposiciones, por favoritismo, etc.; y quien dice Valencia quiere decir casi toda o toda España, en sus cargos interiores, se halla en poder de los reaccionarios...

Si no se quiere acceder a la voluntad del pueblo, puede suceder algo catastrófico... El pueblo se halla bien despierto y no quiere que se le engañe; el león español ruge de cólera y pide castigo inexorable para todos los culpables y prevaricadores borbónicos. *Vox populi vox Dei*, voz del pueblo o voz de Dios, Justicia del pueblo, Justicia de Dios, y el pueblo exige que se le gobierne sin embustes, tópicos, ni amenazas, aplicando inflexibles la ley de la Revolución que hoy es la única ley existente en España.

Este es, Maestro, el ideario del pueblo, el de la izquierda revolucionaria española y el de vuestro admirador discípulo «mozalbeta».

Todo por la República... Todo por la Revolución.

Salud, Maestro.

LOS ESCANDALOS DE LA DICTADURA

La revisión de la obra del Patronato de Turismo

Una concesión de tres millones y medio de pesetas a justificar.--Un contrato leonino.--El "momio" de las Asesorías.--El asunto de las Delegaciones.--Los extranjeros en el Patronato.--El señor Baviera y Borbón, ¿sigue en el Patronato?

por MANUEL RAFART

La organización del Patronato de Turismo la hizo un señor Busset, que fué nombrado asesor técnico con el sueldo mensual de 1.000 pesetas. Este señor Busset era director de la Compañía de Wagons-Lits.

En 1930, al reorganizarse algunos servicios, despidieron al señor Busset; mas para no molestarle, como compensación, se le otorgó la distribución de la propaganda en el extranjero, entregándole para ello «tres millones y medio de pesetas, a justificar». ¿Cómo se justifica la inversión de esa cantidad? ¿De qué manera se distribuye? Nada sabemos; el señor Busset puede hacer la inversión y la distribución a su antojo.

Recientemente, por mediación de Busset, se han celebrado dos contratos con la Agencia Cook y Wagons-Lits—no hay que olvidar que Busset fué director de esta última entidad, por la que suele ir con alguna frecuencia—, en virtud de los cuales se compromete el Patronato de Turismo a pagar a dichas entidades cinco pesetas diarias por cada viajero y día que entre en España por su mediación. No es de una absoluta claridad la justificación de la entrada y permanencia de dichos viajeros; esto no obstante, sabemos que en cuatro días ese contrato ha costado 25.000 pesetas.

A fuer de veraces, hemos de decir que en el contrato entre el Patronato de Turismo y Cook y Wagons-Lits se determina que el 75 por 100 de la cantidad percibida del Patronato sea invertida en propaganda y publicidad del Turismo español, pero sin que se establezca un sistema de intervención y justificación que haga prácticamente ineludible el cumplimiento del contrato.

¿No cree el señor Rodríguez Porro que debe anularse este contrato y modificarse el «momio» distribuidor del señor Busset?

Vamos a ocuparnos, siquiera sea de pasada, de las Asesorías.

Hace poco tiempo, días nada más, se creó la Asesoría Climática y de Higiene, dotada con 6.000 pesetas, y adjudicada al doctor Mañeuro, amigo

y recomendado del conde de la Citera. El asesor no aparece por la oficina más que para cobrar, y sus servicios son, prácticamente, nulos.

Esta Asesoría debe suprimirse en absoluto.

Existe otra Asesoría, la de Deportes, dotada con 6.000 pesetas, y desempeñada por el señor Cabezas, funcionario del Ministerio de Estado.

¿No cree el señor Rodríguez Porro que deben suprimirse estas flamantes y productivas Asesorías?

Existen tres Delegaciones que, si son precisas, debe ser sacada su provisión a concurso, disponiendo el cese de sus actuales titulares. La de Valencia desempeñábala el marqués de Chaconi, que del turismo y sus problemas no tiene la menor idea; la del Cantábrico la regenta el señor Quijano, que no parece ser tampoco una autoridad en materia turística, y al frente de la de Andalucía y Marruecos está don José Luis Bolín, que parece ser apto para tal cargo. La de Cataluña, a cuyo frente estaba un hijo del barón de Güell, ha sido reducida a una Representación que, con manifiesta incapacidad, disfruta un señor Díez.

¿No cree el señor Rodríguez Porro que deben suprimirse dichas Delegaciones y ser objeto de concurso la provisión del puesto de delegado provincial?

El Patronato de Turismo ha sido prodigo en dar puestos a súbditos extranjeros, puestos bien retribuidos, que hubieran sabido desempeñar españoles que no gozaban de la protección de aquéllos.

En los momentos que se intensifica el paro forzoso, cuando en todos los países se despide al obrero extranjero para ocupar al nacional, cuando en España las Empresas extranjeras despiden a obreros y empleados españoles para dar ocupación a sus compatriotas, en el Patronato de Turismo se prefiere el personal extranjero al español.

¿No cree el señor Rodríguez Porro-

ro que debe disponer el inmediato despido de todos los empleados extranjeros y sustituirlos por españoles?

¿Ha sido destituido de su puesto de delegado de Turismo en Alemania el señor Baviera y Borbón, que disfruta de una consignación que parece es de 10.000 marcos mensuales?

Esta Delegación fué solicitada por el señor Domínguez Rodiño (este señor es absolutamente indeseable), agregado a la Embajada española en Berlín por obra y gracia de Primo de Rivera; un secretario de Cambó, y por don Manuel Regidor. Los tres son conocedores de Alemania, y, naturalmente, proponían que la delegación estuviera en Berlín, con una agencia en Hamburgo. El Patronato desestimó dichas solicitudes y se la concedió al señor Baviera y Borbón, que la estableció en Munich.

Sabemos que muchas de estas sugerencias no serán tenidas en cuenta, pues sigue aconsejando al señor Rodríguez Porro la misma plana mayor que había durante la etapa del señor Sangroniz.

Así, por ejemplo, el señor Castañeda, secretario del duque de Alba y del Patronato, cuya capacidad dista de ser excesiva, sigue actuando, y lo mismo los jefes de Sección del Patronato, cuya amistad e incondicionalidad con los señores que cesaron en el gobierno del Patronato recientemente es indiscutible.

¿No cree el señor Rodríguez Porro que con los auxiliares que tiene es muy difícil la exigencia de responsabilidades, si a ello hubiera lugar?

Es preciso la remoción de muchos empleados cuya entrada en el Patronato fué debida al favor, no a la aptitud.

El nuevo director del Patronato de Turismo es—según dicen—hombre de buena voluntad y clara inteligencia; ello nos hace pensar que habrá visto todos los defectos y máculas del Patronato que ponemos en relieve.

Y nada más por hoy.

El "Plan de los cinco años"

por JULIO ANGULO

Dedicábamos el artículo anterior a estudiar el problema agrícola de Rusia y los medios con que el Gobierno atiende al cultivo de las tierras, facilita transportes, etc. Rusia es una nación extensísima y los ciento cincuenta millones de habitantes que la pueblan sufrían el desamparo que lleva consigo la falta de ferrocarriles y carreteras, problema que ya hoy está a punto de solucionarse. Pero sabemos que no es sólo la agricultura la única riqueza de aquel país, sino también las minas de metales preciosos, el carbón, el petróleo, es decir, un conjunto de materiales que necesitan atención esmerada y hombres técnicos capacitados de los que Rusia carecía, viéndose por ello obligada a reclamar ayuda del extranjero. Al requerir ciudadanos no rusos para estas explotaciones se planteaba el peligro del sabotaje, para remediar el cual el Gobierno de los Soviets ofrece sueldos grandes a ingenieros y peritos que intervengan en la industria de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y si, aun así, se practica el sabotaje, castiga duramente este delito. El salario que disfruta normalmente un ingeniero en aquel territorio es de tres mil rublos mensuales, unas doce mil pesetas.

Los recursos naturales con que cuenta el suelo ruso son inmensos. Su grandeza jamás podía calcularse en aquella época de limitación productiva. Aunque en la actualidad no ha sido completamente evaluada su riqueza, nos basta saber con que hoy se conocen yacimientos de petróleo que suponen la tercera parte del volumen total existente en el mundo. La energía eléctrica que pueden desarrollar sus caudalosos ríos se estima en sesenta y cinco millones de caballos de fuerza; la cantidad de carbón que almacenan sus minas se calcula en cuatrocientos mil millones de toneladas, y pueden extraerse de los yacimientos de hierro escondidos en Ucrania cien millones de toneladas. Se unen a estas cifras casi fabulosas los rincones mineros abundantísimos donde se encuentra sodio, potasio, platino, mercurio, plata y manganeso. Además, la espesura de sus bosques que ocupan una superficie aproximada de dieciocho veces España, de modo que sus recursos en madera son superiores a los de cualquier nación del mundo. Estos recursos se vieron desatendidos durante el imperio zarista y no se ob-

tenía de ellos más que una mínima parte.

Conocemos ya los puntos del país donde se esconden estos tesoros que ha de poner a flote la buena dirección del Gobierno. Veamos ahora cómo se desarrolla la industria siguiendo las normas del Plan quinquenal.

La cuenca carbonera que tiene mayor importancia es la del Donetz, en Ucrania. Existe otra, quizá más rica, la del Kunetz, pero está enclavada en Siberia y, por consiguiente, alejadísima de los centros industriales. Con la nueva táctica de trabajo las citadas minas llegarán a producir anualmente ocho millones de toneladas de carbón.

Otro producto de extraordinaria importancia es el petróleo. Su producción, duplicada hoy, se completará con instalaciones monstruosas de «Cra King». Los gastos consignados en presupuesto para el engrandecimiento de la industria petrolífera rusa ascienden a siete mil quinientos millones de pesetas.

Para todo lo concerniente a metalurgia y maquinaria industrial, el Gobierno soviético dedica veinte mil millones de pesetas, con los cuales se logra producir siete millones de toneladas de fundición.

Un aspecto muy interesante de la industria es, también, la construcción de automóviles. Actualmente se está instalando en Nijui-Novgorod una factoría capaz de fabricar cien mil automóviles al año. Si se consiguiera rematar con éxito esta obra, los coches rusos invadirían el mercado a muy bajo precio y sería difícilísimo competir con ellos las otras marcas.

Se preocupa el Gobierno soviético de tender sobre su territorio una red ferroviaria extensísima.

En presupuesto tienen consig-

M. AGUILAR, EDITOR

MARQUÉS DE URQUIJO, 39

Apartado 8.011.—MADRID

Envía gratis su publicación mensual

“LEAMOS”

a las personas que la soliciten

nado para este fin la suma de ocho mil millones, y en el proyecto figuran tres tipos de ferrocarriles: uno agrícola con 3.100 kilómetros, otro industrial con 2.000 kilómetros, y finalmente, un ferrocarril secundario para descongestionar otras líneas, y que cuenta con una extensión de 3.000 kilómetros.

Juntamente con el problema ferroviario, el Gobierno ruso traza nuevas carreteras y reforma las antiguas, procurando facilitar en todo lo posible el trato comercial de unos pueblos con otros. Antes de implantarse el actual régimen sólo contaba Rusia con 25.000 kilómetros de carreteras. Esto era un sistema mísero de comunicación al lado de la extensión territorial del país. Comprendiéndolo así el Gobierno soviético, crea en el presupuesto del Estado una partida de diez mil quinientos millones de pesetas para la construcción de 60.000 kilómetros de carretera con pavimento moderno, y 1.500.000 kilómetros con firmes más modernos.

Entre los proyectos industriales que figuran en el Plan quinquenal y cuya realización está en vías de ser un hecho, figura la producción de madera nacida en esos bosques espesos que hemos comentado. Propósito del Gobierno es aumentar dicha producción de ciento cuarenta y dos millones de metros cúbicos que antes se obtenían a trescientos cincuenta millones.

A la industria de la edificación se dedican mil millones de pesetas, debiendo ascender la producción de cemento a seis millones ochocientos mil toneladas, y la de ladrillos a diez mil millones.

La importante transformación social y científica que Rusia está experimentando, la podemos ver en los siguientes datos: El Gobierno ingresa en las escuelas técnicas a los alumnos más fervientes del culto comunista, y, naturalmente, de inteligencia más clara, y en su programa quinquenal figura la creación de cuarenta mil ingenieros industriales, setenta y cinco mil peritos, doce mil ingenieros de caminos y treinta y dos mil ayudantes y sobrestantes.

Unese a este proyecto técnico la creación de nuevas bases para implantar otro ritmo a la sociedad; pero eso cae ya fuera de mi propósito de resumir el Plan quinquenal en las tres etapas ya publicadas, y por tanto, acaso sea el objeto de otros artículos.

La verdad sobre el problema de Cataluña

por J. B. COLL

El artículo titulado «El problema de Cataluña» del 6 del corriente demuestra por parte de NUEVA ESPAÑA una tal comprensión de nuestro problema, que ya quisiéramos compartieran todos los republicanos que se titulan demócratas en España. El espíritu de este artículo contrasta, y de qué manera, con el que anima el publicado hace unos días en el diario «El Socialista» por un señor Fulánez, en el que pretendiendo acceder a la separación absoluta de España de la región catalana, sentaba unas bases para tal desmembración que sobre demostrar su propia ignorancia, no ocultaba el rencor, el odio profundo que hacia Cataluña y los catalanes sentía. No puede descenderse impunemente a refutar las bajezas que tal escrito contenía. A las insidias y vilezas se corresponde con moneda más apropiada. Sírvales de modelo a estos pseudo-demócratas el ecuánime criterio expuesto en el artículo que en estas líneas voy a comentar.

En ese es ya otra cosa. Puestos en este terreno, que no es de concordia en el sentido de convenio o transacción entre dos partes litigantes, como se ha venido dando a esta palabra al aplicarla al problema catalán, sino de sostenimiento de la posición democrática; puestos en este terreno, repito, ya puede discutirse el problema sin temor alguno a que la discusión se enturbie. Pues es verdad axiomática que dos individuos lealmente demócratas, sea el uno catalán y el otro castellano, francés o chino, coincidirán siempre en la apreciación de cualquier problema, ya sea el catalán o cualquier otro. La pasión no puede mezclarse en ello, sin excluir la condición de lealtad impuesta.

El citado artículo sostiene que debe accederse a las aspiraciones de Cataluña, en su integridad, reflejadas en el sentir de la mayoría que supone no es separatista, pues éstos, aunque un grupo más o menos numeroso, están en minoría. El articulista cree, pues, en la existencia de un movimiento separatista, si bien que éste esté encarnado en los menos.

Mucho se ha afirmado, incluso por prohombres catalanistas, de que no hay separatismo en el movimiento catalán; pero sea que por la situación de responsabilidad que anexa a su prestigio ostentan los que tal han afirmado, hace creer se apartan de los radicalismos de la masa, sea porque se ha creído que eran lobos disfrazados de cordero, el caso es que no han desvanecido los recelos que en toda España se tiene de que en Cataluña hay un sector de opinión que anhela la

amputación total de nuestra región. A ello ha contribuido, y no poco, el desconocimiento casi general de lo que es y debe ser el federalismo.

Yo creo que es necesario que los hombres no aureolados del prestigio de los líderes, los de la masa anónima catalanes, lo proclamen y divulguen: En Cataluña no hay ni sombra de separatismo. Yo, «separatista», identificado con el ideario de la agrupación «separatista» Estat Catalá, puedo decirlo. Hay, sí, un estado de pasión, reacción lógica contra el Poder central que, llámese unitario o descentralizado, quiere escamotear con concesiones más o menos amplias el reconocimiento de nuestra plena soberanía; estado de pasión que no sabemos si puede un día degenerar en verdadero separatismo. Pero la aspiración de Cataluña, hoy, y de los calumniados «separatistas», no es la desmembración. Cataluña quiere el reconoci-

El hombre se afana en conocer por su naturaleza misma.—ARISTOTELES.

miento de su soberanía, del derecho colectivo que tienen los pueblos a regirse por sí mismos; pero reconocido este derecho, nadie piensa en hacer uso de él. La demostración más concluyente de esto, y a nosotros nos parece raro que escape a hombres sagaces, es que al proclamarse la República catalana el 14 de abril, por unos momentos, por unos días, pudimos considerarnos completamente desligados de todo vínculo con la nación española. No obstante, Maciá, el Presidente de la República de Cataluña, el jefe de la organización Estat Catalá, enviaba un telegrama al señor Alcalá Zamora comunicándole que al proclamarse la República catalana, en nombre de ésta invitaba a las demás regiones de España, constituidas o no en República, a estructurar la República Federal Española. Y este telegrama reflejaba el pensamiento fiel de los catalanes más exigentes. ¿Dónde queda, pues, el separatismo?

El articulista incurre en una contradicción al remitir a la resolución de las Cortes Constituyentes el problema catalán, después de haber reconocido que la mayoría catalana es la única soberana en la cuestión. Después de haber dado muestras patentes de que comprende el problema, cae en el error, como tantos otros, de erigir a las Cortes en árbitro supremo para pronunciar el fallo. Y se le escapa, que aunque unos hombres en representación de Cataluña han firmado el Pacto de San Sebastián compromie-

tiéndose a llevar a las Cortes el problema, si éstas no aceptan íntegramente el Estatuto que se elabora, el problema catalán quedará en pie, más o menos agudizado de momento, pero que sin duda alguna se agigantará hasta alcanzar el logro de nuestras aspiraciones, que son las de convivir con el resto de España, pero por nuestra propia voluntad, no por imposición.

Y aquí sale a relucir la confusión que el federalismo ha llevado a muchos que no pueden llegar a comprender su grandeza. Se cree por muchos «federalistas» que la Federación consiste en un Estado, único, poderoso, que tiene bajo su jerarquía varios Estados subalternos a los que *delega* el ejercicio de ciertas facultades; algo así como las sucursales de una Casa de comercio con respecto a la Casa central. ¡No! El federalismo es la unión de varios Estados por razón de intereses y necesidades que les son comunes o afines, que no tienen delegadas unas funciones determinadas, sino que ellos las *reservan* a un organismo central que constituyen para que cuide del ejercicio de las mismas. No hay jerarquía de Estado y Estados subalternos, sino co-soberanía de Estados, y por ende, impera el derecho de autodeterminación. Así se constituyó el modelo de Federaciones: la Confederación Helvética, empezada con tres Estados o cantones y de la que forman parte hoy 25 Estados soberanos. Así es también como si en algunos Estados de la Federación se implantase, un día, un régimen, por ejemplo, teocrático, que comprometiese la existencia de ella, los Estados particulares que así lo acordaran tendrían la facultad de separarse de aquéllos para conservar el espíritu liberal de su Constitución, o de escindir al Estado culpable de comprometer la Federación. Este es el sentido democrático del federalismo y lo demás será imperialismo o, también, nacionalismo, que hasta de este modo se ha disfrazado la rapacidad de ciertos Estados.

En este punto la cuestión, desaparece el problema catalán, como el vasco, el gallego y los que puedan aparecer en lo sucesivo, pues si bien estas regiones no han llegado al grado de saturación como en Cataluña, el tiempo hará que lleguen y antes de que surjan los rencores y odios que la incompreensión ha motivado con nosotros, debemos todos los hombres que nos preciamos de liberales, de demócratas, los líderes y los del montón, encauzar todos nuestros esfuerzos para que se dé al problema la solución racional que requiere y exige: la Unión de Repúblicas de Iberia.

“Imposible no vengan escándalos...”

por E. GRANELL

«Imposible que no vengan escándalos más. ¡Ay de aquél por que vienen!»

Ev. de San Lucas. Cap. 17, v. 1.

Una provocación monárquica. Era de esperar. Nadie podía creer que una clase privilegiada a través de siglos—apenas interrumpida su privanza por una efímera República—pudiera al poco tiempo serle arrebatados sus privilegios resignarse a perderlos sin levantar un grito de protesta y alzar sus garras ambiciosas—en la inconsciencia de la obcecación—en pos de lo para siempre perdido.

«Imposible que no vengan escándalos». Era de esperar: de una o de otra manera. Y han venido.

Pero este escándalo reaccionario desapareció con el humo de los incendios. No obstante, precaución; puede repetirse la humareda.

Un Gobierno revolucionario no puede sujetarse a las leyes vigentes, creadas para sancionar delitos corrientes o ya previstos, sino que debe promulgar nuevas leyes: severas, revolucionarias. Leyes que las circunstancias exigen porque una etapa excepcional no puede ampararse en los preceptos de uso corriente, que le vienen estrechos.

Los recientes sucesos no merman en nada el prestigio de la actual República. Por el contrario, contribuyen eficazmente a su consolidación. Constituyen una palpable demostración que el pueblo no consentirá que la República, su República, le sea arrebatada de las manos. Esto dicen unos. Otros, que una gran parte de la opinión no está conforme con la blanda, demasiado blanda, actuación del actual Gobierno revolucionario.

El mundo se asombró de la educación política española; pero aún más, si cabe, se habrá asombrado ahora al ver con qué ardor se apresta el pueblo a la defensa de sus derechos.

Pero la revolución social aún no está hecha. Ni empezó a hacerse. Se ha cambiado un régimen por otro. Se hizo la revolución política. Y si aquella no comienza—que no comenzará— a hacerse pronto desde arriba, será necesario hacerla desde abajo.

La revolución social es necesaria. Absolutamente indispensable. Su imperiosa necesidad fué el principal motivo que precipitó el cambio de régimen.

«La revolución—dijo Víctor Hugo— es la representación del fenómeno que llamamos necesidad.»

No podemos conformarnos con una República burguesa más. Para eso,

nadie, o muy pocos, hubiese arriesgado una uña. Para conseguir lo que ha de ser inútil no debe moverse una paja.

Son muchos los seducidos por una frase que se está convirtiendo en un tópico: «La gran lección de civilidad que España ha dado al mundo.» ¿A qué mundo? ¿Al mundo capitalista y burgués? Bien. Este mundo no nos importa, en cuanto a sus opiniones, puesto que él es el origen de los males actuales, y precisamente en contra de él y de sus levas, se dirigen todas las revoluciones. Todas, que son una: la revolución social.

«¡Viejas levas del tiempo de Adán y Eva! ¡Viejas leyes vetustas! ¡Las vamos a romper!»

He aquí la enérgica protesta de Mavakovski. Y la nuestra.

Decía el señor Zozaya, hace pocos días, en un artículo publicado en *La Libertad*: «... Todos hemos afirmado que la República española seguía el mejor camino y el más desembarazado para alcanzar la emancipación plena de los trabajadores.»

Todos no hemos afirmado esto. Y no lo hemos afirmado por la sencilla razón de que por encima de cualquier afirmación gratuita está el hecho concreto de una República más o menos burguesa. Pero burguesa al fin. Los trabajadores no podrán disfrutar de su reivindicación absoluta fuera de un régimen internacional y puramente social. Su conquista es, hoy por hoy, pese a todo, lo único que interesa.

No pretenda engañarse nuevamente al proletariado, pues en cuanto más engaño se le envuelva, más verdad tendrá luego derecho a reclamar. Y la hora está próxima.

El Gobierno de la República está obligado a adoptar medidas radicales. Tal vez las masas no tengan la paciencia de esperar a que las Cortes resuelvan asuntos cuya resolución tanto apremia. Se ha abusado demasiado de su paciencia.

La expulsión de las órdenes religiosas es inminente. La funesta actuación de las mismas hirió vivamente el ánimo del pueblo, que exige, naturalmente, llegado el momento, que se le haga justicia.

Si no se actúa con premura tal vez tengamos que lamentar nuevos desmanes. Y sería triste. Muy triste.

Y volvamos al artículo que antes aludimos: «... Se está decidiendo en estos momentos el aseguramiento o el fracaso de la República—y añade en un tono de convicción que pasma—,

la cual no podrá venir sino la tiranía al comunismo.»

También aquí, al parecer, el terror burgués al comunismo. Pero, señor, ¿qué es el comunismo?

Todavía, por desgracia, son muchos, muchísimos, los que, sin comprender lo que dicen, contestan: «El comunismo es la igualdad, que no haya curas, que las patatas que tú plantaste ayer nos las comamos todos mañana, que no habrá familia, que nadie trabajará y que las mujeres serán violadas en medio de la calle, a la luz del día, entre los tranvías y los guardias de la porra...»

Claro está—sería ridículo—que yo no incluyo al señor Zozaya entre los que acabo de mencionar, y, por otra parte, dice el susodicho artículo: «Hablo exclusivamente por mi propia cuenta y bajo mi exclusiva responsabilidad...» «Si mi opinión agrada, de ello me felicitaré; si no gusta, me tiene sin cuidado.»

Ni a mí me importará, en lo sucesivo, nada de lo que el señor Zozaya pueda decir.

Y con lo siguiente, concluyo: El 10 de octubre de 1866 se posesionó del Poder el Gobierno provisional, y el día 12 publicaba la *Gaceta* un decreto en el cual la Junta Superior del Gobierno de Madrid proponía al Gobierno provisional lo siguiente:

«Propone al Gobierno provisional, como medida de urgencia y salvación pública:

Primera. La extinción de todas las comunidades y asociaciones religiosas establecidas o creadas por los anteriores Gobiernos desde 1835.

Segunda. La excomunión voluntaria en las comunidades no comprendidas en la anterior medida.

Tercera. La abolición de todos los privilegios concedidos a las corporaciones religiosas.»

Este decreto apareció, como hemos dicho, en la *Gaceta*, a los dos días de posesionarse del Poder el Gobierno provisional.

Ahora llevamos más de un mes de República, y nada todavía, respecto a esto, se ha decidido.

«Hagamos tabla rasa del pasado», canta «La Internacional». Eso es. Anulemos lo pasado por inservible. Lo que sirve, lo útil, mientras tal sea, es presente.

MOMENTOS DE GOYA

por ANTONIO ESPINA

(Conclusión.)

Yo he preferido, por mi parte, emprender un retorno a cada una de las piezas de la extensa ópera omnia, en vez de hojear las publicaciones consabidas—relativas al «caso»—y otras que se consabrán mañana.

En el capítulo de las rectificaciones he incluido las concernientes a los tópicos de la «variedad» y el «casticismo».



GOYA: Retrato de la condesa de Chinchón.

Me explicaré. Reduciendo a inventario notarial toda la osada colección de diseños y manchas de los Dibujos, Litografías y Aguafuertes, he sorprendido ahora una cierta monotonía. Una cierta monotonía de especies, de formas (muy agilizadas, eso sí) por la elocuencia y el vigor. (En el fondo virtuosismo.) Al contrario, en el repertorio castizo, no veo—como antes veía—que Goya suministre tantos mo-

tivos y raíces de motivos para el auge de ese falso goyismo que desde hace varios años llueve sobre España y explota a su sabor los cursis de todos y cada uno de nuestros Municipios. El griterío democrático de Goya, nunca es tan gárrulo y pinturero como pretenden nuestros alcaldes.

Otra rectificación ha sido la del siluetoismo romántico. (Menos romántico de lo que se cree.)

No hay que dejarse convencer por las apariencias epidérmicas y mendaces. Ni por la retórica pictórica.

No solamente y en lo más hondo y visceral de su obra es Goya realista, sino que hasta contiene en dosis mínimas, pero activas, los venenos de lo demasiado real.

Llega a lo «realístico».

V

La condesa de Chinchón era, una pobre mujer. Esta tímida condesa con su rostro menudo, asustadizo y cretinoide, que ostenta sobre su cabeza una toca grotesca de pájaro bobo, «espigas y plumillas como de colibrí de color verde», fué una de las víctimas de aquel *gréluchon indelicat* de la Corte de Carlos IV que se llamó don Manuel Godoy.

Casaron a la condesa con el favorito, con objeto de unir a éste con vínculos de sangre—reiteradamente—a la real familia. La infeliz y apabullada aristócrata era hija del infante don Luis Antonio de Borbón.

Las dotes de conversor psicólogo del constantemente intencionado y mordaz pintor de figuras reales y principescas, se manifiestan aquí con acuciada finura. Pero sin crueldad de ninguna clase, antes con lástima.

Pálida pompa de jabón, el vestido de la condesa flota en el espacio oscuro. Apenas ciñe una carne que adivinamos blanda. Sobre el vientre descansa el vestido en suave esfericidad alusiva a un embarazo todavía poco marcado. (Delicadeza. Morbidez entre apasionada y tierna de este ciclo de los grandes retratos de mujeres, de Goya.)

La maestría en la fusión suave de la materia, por la que corre limpia y plácidamente el color, hacen de este retrato de «La Condesa de Chinchón» uno de los cuadros de mayor pureza tonal de toda la pintura española, incluido Velázquez.

Goya pretendió, sin duda, demostrar que además de saber pintar a gran orquesta—ejemplo culminante: «La Familia de Carlos IV»—sabía ejecutar

solos de violín, de refinado virtuosismo.

En el retrato de la «Condesa de Fernán Núñez», el violín se le complicó con otros varios instrumentos, y el pequeño encanto, el infantil candor de la melodía incisiva y simplista se hallaba amortiguado por acordes graves, de pincelada ancha, enérgicamente constructiva.

(Respecto a esta obra de Goya se ha dicho, con sobrada razón, que la silueta, el contorno, es feo y la posición de las piernas torpe y de mal gusto. Más adelante veremos cómo el artista sabe componer siluetas admirables, y cuántos retratos de esta misma época—del 800 al 815—exhiben afortunadísimos contornos.

Precisamente la delectación por la «postura», por la «prestancia», sobre todo de las figuras masculinas, señalan otro de los momentos críticos del paradójico don Francisco.

Yo veo en la mayor parte de los errores de composición de Goya un premeditado abandono de ciertos efectos de *excesivamente* fácil realización—y por demasiado asequib'es a su talento, desdeñados—a favor de otros efectos de superior empeño. Los errores en Goya son, generalmente, contradicciones a propósito destacadas. Claro que, a pesar de ello, los errores no dejan de ser errores.

Luego, hay que tener en cuenta otra cosa: los venenos del realismo a que antes aludí. Hoy llamaríamos a esta clase de venenos, venenos fotográficos, de los que no supo librarse en dosis mínimas, pero activas, el pintor aragonés.

¿No es fotografía (y a mi juicio nada graciosa) la *pose* de las dos Majas? ¿No lo es también la colocación vulgar, incónexa y fría de las figuras en «La Familia de Carlos IV»? El grupo central defiende todo el cuadro. (En muchos retratos, esos defectos de visión, mezquinamente realista, saltan a los ojos.)

Todo prestancia y actitud «El Conde de Fernán Núñez», reivindica para los contornos goyescos el honor que merecen. Hay algo de teatralidad y amaneramiento en el plante entre donjuanesco y militar del conde. Seguramente, tal aspecto provenía del modelo mismo más que de exagerada interpretación. El modelo, por muy pintoresco que sea, no vence en todo caso la discreción ejecutora del intérprete. Se halla el conde como detenido en el punto peligroso en que iba a caer en la muñequería o en la caricatura. Pero el aplomo corpóreo y la severidad cro-

mática le estabilizan en el punto justo de la neutra caracterización. Tecnificación del asunto: He aquí el secreto magistral de este lienzo. Se trata de uno de los lienzos mejor organizados—pictóricamente—de Goya. Metido hábilmente en la zona media de su paleta, donde las notas oscuras prestan una misteriosa severidad a las masas, y el reluz de las partes claras ayudan

a la visualidad fantástica, casi acuafortista, del conjunto. Prestándose a toda clase de falseamientos, nada, sin embargo, en este retrato resulta falso. Es una pintura honrada, sin escamoteos, de gran coherencia. El fondo paisista y el personaje desarrollan una escala de valores castizamente españoles. Esto es: grises, ocre y negros, que nadie hubo después de continuar en



GOYA: Retrato del conde de Fernán-Núñez.

España hasta Rosales, en quien volvemos a percibir resonancias no sólo del autor de «El Conde de Fernán Núñez», sino también del padre de todos los grises españoles, de Velázquez.

Sería exagerado afirmar que este momento (1803) de elegante mesura en la versión de un tipo, y al mismo tiempo de franco dominio en la técnica del retrato, señala el apogeo de las facultades pictóricas de Goya. El retrato del «Conde de Fernán Núñez» es magnífico. Pero a pesar de su movilidad, de su vigor cromático, adole-

Cuando el obrero ha ahorrado una pequeña economía, cuando él tiene asegurado su mañana, discute su salario, se defiende; pero cuando el hambre está en su casa, él no se defiende; se entrega.—
JEAN JAURES.

ce de algún amaneramiento, de ligero empaque teatral.

La hora de las grandes síntesis, que empezó en las plasmaciones de «La tirana» y «La Duquesa de Alba», se prolonga en «El Conde de Fernán Núñez», para terminar, gentilmente, en otro lienzo un poco híbrido: «El Marqués de San Adrián».

VI

Lo que el año 27 había de ser exasperación analítica, es en el año 4—1804—síntesis aguda.

En su galería de efigies masculinas acaso no dibujó Goya una silueta más bella e insinuante que la del «Marqués de San Adrián».

Presuntuosa, ligera, negligente. El mirar escrutador, cargado de displiencias. La mano derecha sobre la cadera, sosteniendo la breve y caballeresca fusta... ¿No hemos contemplado en varias ocasiones posturas semejantes a esta? Sí. Las hemos contemplado. Y Goya también. Casi puede afirmarse que es una *pose* clásica en los retratos ingleses. Ya lo hemos dicho, Gainsbourwegh, Romnev... Pero no hagamos juicios temerarios. Goya es siempre Goya. Separemos, pues, con cuidado, lo que hay de legítima asimilación de motivos extranjeros dentro de un concepto en su totalidad original, de lo que puede haber de imitación o plagio.

Una enorme diferencia de temperatura en el colorido separaría siempre (en el peor de los casos) a una obra de Gainsbourwegh—por ejemplo—de otra de Goya. Los ingleses carecen de hornos y del sol, para tostar sus colores. Los calzones, la cabeza y el chaleco del «Marqués de San Adrián» son fuego lento—y bajo—, de color patinado so-

bre una superficie lisa con una esponja dura, como hacen los alfareros.

El de San Adrián es un retrato que se presta a los equívocos. Fuerte, con apariencia débil. De un «encaje» adusto, con apariencia de frívolo. Y sobre todas las cosas, de una elegancia superlativa.

Un posible Goya «dandy» se reveló magistral—como siempre en ese retrato.

VII

Si Delacroix hubiese estudiado a fondo el «Don Juan Bautista de Muguero», Delacroix, el único gran talento de la pintura romántica francesa, hubiera descubierto el Impresionismo.

Parece imposible que esta obra se pintase en el primer tercio del siglo pasado. Goya da un salto funambulesco de cincuenta años, pasando por encima del *pompierismo* con que había estado en contacto, sin contagiarse, en los tiempos terribles de los David, los Géricault, etc., y cae mucho más allá del grupo de pintores—ya renovadores—que habían de actuar varios años después de muerto Goya, alrededor del año 30. El grupo de los Daubigny, Corot, Rousseau y sucesores.

Da el salto, y al caer, se encuentra de pronto en pleno impresionismo.

Nada le falta al retrato de Muguero para ser impresionista. Luz natural, de interior, pero ya de vibración solar lograda a expensas de pincelada corta, suelta, distinta, que puede aislarse sensiblemente de la que está al lado o por encima o por debajo. Toques de color que se complementan

unos a otros, guardando cada cual su autonomía y dispuestos de manera que sea el ojo del espectador quien sintetice el conjunto, con un automatismo casi mecánico de instantánea. De aquí al puntillismo hay menos distancia que de aquí a los cuadros de pintura concentrada, empastada, flúida, pero acendral, de los retratos anteriores de Goya.

Inmediatamente se piensa en Manet. No precisamente en la influencia de Goya sobre Manet, sino en la imposible contraria. Una atmósfera libre y pura se infiltra en la técnica goyesca poco tiempo antes de morir.

El momento este final del gran pintor, que se torna joven—joven entre los jóvenes de un porvenir todavía lejano—para ejecutar la obra quizá básica de la pintura contemporánea, resulta conmovedora. Las reflexiones se agolpan al cerebro del contemplador. ¿A dónde hubiera llegado Goya, si prolongando taumatúrgicamente su vida hubiese podido alcanzar las fechas trascendentes de la pintura moderna: la fecha de la luz del sol, la fecha del cubismo, la fecha del expresionismo?

Es posible que creando normas profundas y amplias, el arte de ahora se viese con horizontes despejados y rutas claras, en vez del barullo promiscuo en que nos encontramos. Es posible que la situación de los definidores actuales fuese muy distinta. Que Picasso estuviere desplazado hacia Ingres, Max Ernst hacia Tintoretto, y Drawinghausen hacia los clásicos españoles de Museo.

Pero Goya murió a los ochenta y dos años. Demasiado joven.

Continuación del

Nocturno químicamente puro⁽¹⁾

Mas yo no tengo un Pueblo que oiga mi confesión.
Si confieso algún día, lo haré con mi enemigo,
el único capaz para absolverme y darme
la justa penitencia de Jardines y Cremos.

Yo sé que el Otro — aquél que va por la acera izquierda de mi frente—
me busca entre la sombra química del Nocturno,
con el odio en los ojos y una espada de madera en la mano,
temiendo que yo os enseñe mi sirena sin escamas.

¡No! Yo sólo podría mostraros pulcramente
—en mi jovial Botica de Sanidad Goethiana—
un trofeo moral en un frasco de alcohol,
una aséptica tenia de veinticuatro metros:
La molestia expulsada, no el dolor sin medida.
Vosotros creeríais que era un cordel para ahorcarme.

V. DGO R.

(1) Véase el número 42 de esta Revista.

El Turismo en España

Bajo este título se ha publicado en *Crisol* el siguiente interesante artículo:

«Uno de los aciertos más rotundos del Gobierno provisional ha sido poner en liquidación (1) el Patronato Nacional de Turismo.

Confiamos en que no pararán ahí las disposiciones encaminadas a poner orden en el asunto. Y una de las que veríamos con gran satisfacción decretar, sería la de hacer públicas y «de inserción obligatoria» las cuentas de gastos de ese funesto organismo, cuya misión no pudo nunca ser la de hacer turismo literario y gráfico, subvencionar campos de golf, hacer propaganda de hoteles y comedores de lujo, y hasta construir alguno de aquéllos.

Para sostener ese despilfarro de orgía se creó un impuesto, único en el mundo, el seguro obligatorio en ferrocarriles, que ha colocado a España en una situación de ridículo internacional, y cuya primera consecuencia fué la de encarecer los viajes, que no es precisamente un medio de favorecer el turismo.

Otro de los aciertos del «napoleónico» organismo fué construir albergues en algunos lugares tan disparatadamente elegidos, que este solo detalle basta para demostrar la ignorancia de quienes hicieron su señalamiento.

Si después de la «liquidación» decretada hace pocos días en la *Gaceta* hubiera de sostenerse este inútil y oneroso organismo, cuyas ramificaciones fuera de España son absolutamente infecundas, sería preciso que el Gobierno estudiase muy atentamente la nueva organización de esa oficina.

El turismo que hay que incrementar en España es el nacional. Lo primero es que los españoles conozcan España. Y sobre todo, que se proporcionen facilidades para ese conocimiento a los que no tienen posición de fortuna que les permita ir a alojarse en palaces y a albergarse en suntuosas posadas carreteriles.

La riqueza artística de España va desapareciendo sin que a su conservación se apliquen dineros que se gastan en propagandas notoriamente ineficaces. Ineficaces para el interés nacional, porque para sostener intermediarios no hay duda de su eficacia.

Las personas «pudientes», que no pierden ocasión de conocer capitales extranjeras antes de conocer su propia patria, están en su perfecto derecho, aunque a nuestro juicio no hagan bien.

Pero los que no tienen medios de fortuna que les permitan desplazarse fuera de su residencia forzada de trabajadores, merecen que se les facilite, en la máxima medida de lo posible, hacer turismo.

Porque el turismo no es lo que esos Patronatos con sus característicos despilfarros han hecho creer a las gentes: ocupación de desocupados que se aburren.

El turismo es la santificación de las fiestas. Santificación que, en nuestro concepto, consiste, para el máximo beneficio nacional, en que el tiempo que las ocupaciones necesarias para la vida dejen libre, lo aproveche el ciudadano español en viajar por España, conociendo así a sus hermanos, en sus respectivas tierras, y deshaciendo con su trato los prejuicios y errores que vienen levantando supuestas barreras de región engendradoras de odios suicidas.

En la legislación vigente, el obrero español tiene derecho a una semana de licencia con el salario pagado. Si el Estado (y la República debe tratar de conseguirlo) diese medios para que, en esa semana anual, el obrero, sin merma del presupuesto familiar, pudiera salir de su residencia y ver otras tierras de España, pocos años tardaríamos en recoger el fruto de tan interesante siembra de cultura ciudadana.

Acaso parezca utópica esa idea, ¿pero no parecía también utópica hace pocos años la propia «semana» de vacación retribuida?

Con los millones desperdiciados por el Patronato Nacional, en el breve plazo de su existencia, hubiera podido hacerse, sin duda alguna, mucho «turismo español de españoles», que es infinitamente más interesante que «intentar» traer extranjeros, que venían en mayor abundancia antes que ahora, y que, si vienen, será merced a la labor que pueden realizar Empresas de viajes especializadas en la materia.»

J. RUIZ FERRY

Los nuevos republicanos

Feipe Gómez Cano.—Director general con el señor Aunós, subsecretario con Sangro, nuevo republicano. Preparador de todos los enchufes de la Dictadura.

Elorrieta.—Director que fué en el Ministerio de Trabajo con la Dictadura.

Práxedes Zancada.—Colaborador de la Dictadura, cantor en cuantos discursos de propaganda se presentaban.

Aragón.—Director de Acción Social, hecho por Sangro.

Gustavo Navarro y Alonso Celada. Hermano del general de este apellido, gentilhomme, hijodalgo, significado directorista, que se distinguió por su persecución a los empleados de ideas liberales. Favoreció intereses y personas de la Dictadura. Sigue desempeñando la jefatura de la Sección de Política arancelaria.

Reviviengo.—Ministro del Tribunal de Cuentas, fué el autor de la persecución a los empleados de Hacienda y el de la desastrosa reforma que amparó en el Directorio el general Muslera. Se procuró ascensos para sí en el escalafón, haciendo de escalatorres.

Flores de Lemus.—Alto empleado del Ministerio de Hacienda, consejero y colaborador de Calvo Sotelo, autor de toda la política económica y financiera de la Dictadura.

General Franco.—Colaborador de Primo.

Generales del cuadrilátero y del Directorio militar.

Ramírez Montesinos.—Director de

Intervención civil del Protectorado; autor del viaje de los ex reyes de España a Italia, autor de la reforma convirtiendo el Ministerio de Estado en dependencia de la Presidencia del Consejo.

Antonio Pla.—Ministro de España en el Uruguay, es el de las desastrosas oposiciones diplomáticas últimamente celebradas y autor del expediente de persecución contra el ilustre republicano Alvarez Buylla.

Coronel De Benito, de Húsares.

Coronel Asensio, de la Dirección de Marruecos.—Creador de la oficina mixta de Policía en Tánger para perseguir a los españoles liberales.

Comandante Batalla.—Lugarteniente de Batalla, gentilhomme de la última hornada.

Capitán Méndez Vigo.—Ensayador y colaborador de Primo de Rivera.

García Relinque, del Ministerio de Trabajo.—Inspirador y colaborador de Aunós.

Sangróniz.—Que ya se ha presentado a Lerroux, para no perder tiempo; pero que hay que recordar que es el que ha dado el dinero para las juergas, dinero que era del contribuyente.

Francisco Carvajal.—Poseedor de todas las cruces que se han inventado, así como todas las llaves, dobla el espinazo con todos los ministros.

Andrés Garrido.—Enchufador sin decoro y venga de donde viniere, perseguidor de ingenieros y funcionarios.

(Continuará.)

(1) En esto hay una confusión. El P. N. del T. no ha sido puesto en liquidación, sino sólo sujeto a rendir cuentas y—vagamente—a que se revise su actuación anterior



DOS LIBROS INTERESANTES

I. G. CROWTHER.—*La ciencia en el país de los soviets*.—Editorial Cenit.—4 pesetas.

De todas las facetas de la gran obra reanizada por los soviets—a partir de los diez días que estremecieron al mundo—no conocíamos nada o casi nada. Algunos viajeros—burgueses—habían señalado muy a la ligera algunos aspectos de la nueva vida rusa y que acusaban ya un cambio radical en todos los organismos del Estado. Pero nada más.

Uno de los aspectos de la vida soviética más interesante y que nos era más desconocido es el relacionado con las nuevas técnicas científicas. Necesitábamos conocer la Rusia científica por medio de un libro que fuese, no la guía—turística—fría, desarticulada y superficial; sino por un libro de capítulos llenos de dinamismo apasionado. Por casualidad ya lo tenemos: he aquí el libro de Crowther.

Este libro, «La ciencia en el país de los soviets», es de una profunda documentación, de unas descripciones precisas y breves, de una orientación divulgadora plenamente conseguida, y de una claridad formidable.

«La ciencia en el país de los soviets» es la película sacada durante un mes de recorrido por las principales instituciones científicas de Leningrado y Moscú, película revelada y pasada al libro.

Recorrido de gran kilometraje, desarrollado desde «el departamento de Botánica aplicada» hasta «el Instituto Rontgen, de Moscú», pasando—sin descansar—por los laboratorios del vidrio, del cáncer y de la electrotécnica experimental.

Laboratorios bien dotados; los soviets saben que su gran porvenir está en ser «un inmenso pueblo, con más de cien millones de habitantes, formados y armados científicamente», y por eso, cuidan mucho de mejorar, adelantar y fomentar todos estos departamentos científicos, para lo cual, el Estado proletario tiene consignado en el presupuesto grandes subvenciones. Por ejemplo, el departamento de Botánica aplicada le da anualmente 300.000 libras esterlinas, y al Laboratorio de Sismología 50.000.

Rusia, como puede verse en el transcurso de la lectura del libro de Crowther, está en marcha, y como él dice, «si no me equivoco, irremediablemente y dentro de poco, la Rusia soviética llegará a ser el Estado más poderoso del mundo.»

A. BABOR.—*Espías y saboteadores*.—Editorial Cenit.—5 pesetas.

Las palabras de Stalin: «avanzamos a toda máquina hacia la industrialización, hacia el socialismo, dejando atrás, a la espalda, el pasado secular y atávico. Rusia se está convirtiendo en un país metalúrgico, industrial, moderno. Dejad que los soviets se cojan al volante del automóvil y que nuestros campesinos pongan en marcha el tractor: ya verán entonces esos respetables capitalistas que se jactan de su civilización si consiguen darnos alcance. Entonces se verá cuáles son los países atrasados y cuáles los progresivos», que fueron traducidas a todos los idiomas, que hicieron vibrar todas las estaciones radiotelefónicas del mundo y que tuvieron como resultado positivo el «plan quinquenal». Estas palabras fueron lo suficientemente sinceras, lo suficiente aclaratorias, para que el capitalismo internacional se pusiera en guardia...

Como resultado del inquietante proyecto surgió la idea del sabotaje al «plan quinquenal». Pronto tuvo secueces en Rusia la burguesía internacional, tales fueron Ramsin, Kalinnikow, Lartschew, Ischarnowsky, Fedotow, Otschkin, Kuprijanowysintnin. Los manejos de estos con Francia cristalizaron en el ya famoso «Partido industrial».

Se descubrieron las intrigas, los planes y los fines, y el pueblo, todo el pueblo ruso que sabía—según palabras de Ernesto Glaeser—«que este partido echaría por tierra el gigantesco edificio que él está levantando a costa de privaciones increíbles y de un heroísmo inverosímil, temiendo por su obra, temiendo por la nueva generación soviética que se está formando, una generación sana, grande y fuerte, temiendo por sus derechos básicos», se alzó contra los saboteadores y éstos fueron detenidos y sometidos a proceso.

En el libro de Gabor, se siente la palpación de la gran conciencia popular rusa. A través de sus páginas vemos desarrollarse todo el proceso, le vemos deslizarse suavemente, pero sin perder la energía de la acusación. Los días de la vista se suceden sin agitaciones, sin desórdenes; con una serenidad y con un gesto frío, propio de un pueblo que sabe que ha contraído una gran responsabilidad histórica, y que cualquier acto suyo hecho a la ligera podría desviarles el camino recto que les lleva al triunfo. Proceso esencialmente popular—dos jueces y dos obreros—nada de juegos técnicos.

Toda Rusia soviética sabe la importan-

cia del proceso y por lo mismo toma un interés tan enorme. Interés tan vivo, interés tan denso, que, sobre el espíritu de los encartados pesa e influye de tal forma, que hace que el jefe de los conjurados, Ramsin, diga—sin coacciones, ni sin tormentos, como se ha dicho en la Prensa burguesa—al declarar: «Reconozco sin restricción alguna mi culpa. No voy a intentar defenderme ni justificarme aquí ante el Tribunal Supremo y ante el país entero. Y así en este acto, ante el Tribunal Supremo, ante mis conciudadanos y ante el proletariado del mundo quiero decir toda la verdad».

Ante la confesión de Ramsin de sus delitos de «sabotaje a la marcha económica del país, espionaje y alta traición», Rusia pudo haber matado a todos los encartados y no lo hizo; he aquí la sentencia para su mejor apreciación:

«La Presidencia del Comité ejecutivo central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, acuerda:

1.º Reducir la pena de muerte por fusilamiento, impuesta como medida extrema de defensa social a L. K. Ramsin, N. F. Tscharmowski, I. A. Kalinnikow, W. A. Laritchew y A. L. Fedotow, a la de diez años de privación de libertad y pérdida de los derechos políticos por cinco años, dejando subsistente la sentencia del Tribunal Supremo en cuanto a la confiscación de todos sus bienes.

2.º Reducir la pena de diez años de privación de libertad impuesta a W. I. Otschkin, K. W. Sitnin y S. W. Kuprijanow, a la de ocho años de privación de libertad, dejando subsistente la sentencia del Tribunal en cuanto a la privación de derechos políticos y a la confiscación.»

Toda la fuerza de un pueblo y todo su porvenir se muestra en esta sentencia. No necesita la U. R. S. S. de procedimientos violentos, para mantenerse basta la confianza del pueblo.

El libro «Espías y saboteadores» lleva a manera de introducción una impresión sobre el proceso de Ernesto Glaeser.

ALVARO ARAUZ

16 mayo 1931.



DESDE BUENOS AIRES

La vuelta del radicalismo

por LUIS ECHAVARRI

I

Al mismo tiempo que en España se producía el trascendental acontecimiento de la proclamación de la República, la Argentina sufría una grave crisis política, también de indudable trascendencia. En las elecciones de la Provincia de Buenos Aires, y contra todo lo previsto, triunfaba el radicalismo. Es decir, que a los siete meses justos de la revolución del 6 de septiembre, el partido desalojado del Poder por la fuerza volvía a hacerse dueño, legalmente, por el voto del pueblo, del primer Estado argentino.

¿Cómo se explica fenómeno tan sorprendente a primera vista? ¿Qué extraño pueblo es el argentino que un día eleva al Poder al radicalismo por medio de un verdadero plebiscito, a los dos años lo derriba con el consenso unánime y otra vez, a los siete meses, vuelve a entregarle la provincia más importante y, por los síntomas, si no llegan a suspenderse las elecciones, otras muchas provincias del país?

El pueblo argentino no es un pueblo extraño. Es, sencillamente, un pueblo en el que se desarrolla día a día el espíritu de democracia y que ya no se resigna a perder, ni siquiera a ver menguadas, sus conquistas cívicas. Y eso es lo que acaba de realizar el pueblo argentino: un espontáneo y decisivo gesto de democracia. Pero estudiemos los hechos.

En nuestras correspondencias anteriores para NUEVA ESPAÑA expresamos el carácter de la revolución del 6 de septiembre y algunas de sus posteriores vicisitudes. Sin que se dispararan sino unos pocos tiros emboscados, sin que se oyera una sola voz en defensa del presidente ídolo, Irigoyen fué derribado con un simple paseo cívico-militar a través de la capital. La explicación de este hecho sorprendente puede hallarse en los antecedentes históricos del propio Partido Radical.

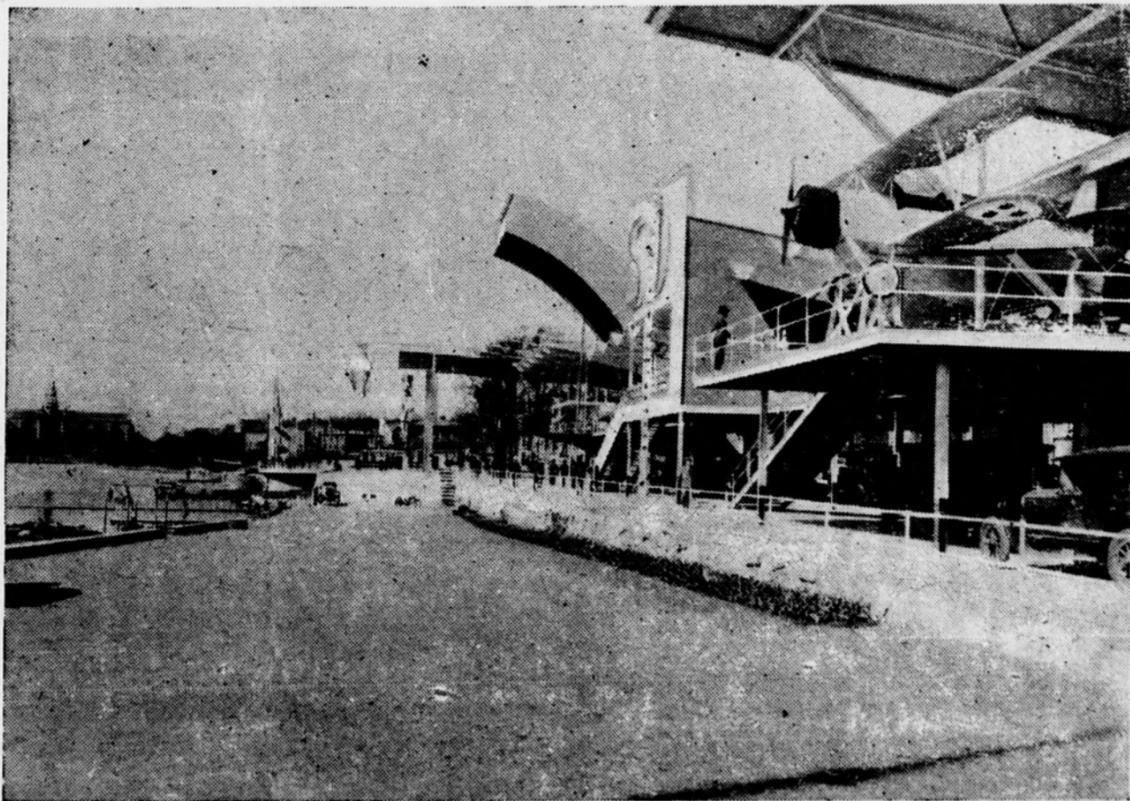
En el año 1889 surgió a la vida pública la Unión Cívica, conglomerado de partidos y tendencias diversos, que organizó la revolución de 1890 y derribó del Poder al presidente Juárez Celman. Sin embargo, el Partido Nacional quedó casi intacto en el Gobierno, bajo la dirección de sus dos grandes figuras Roca y Pellegrini. Cuando la Unión Cívica trató, en 1891, de darse una fórmula presidencial para las elecciones del año si-

guiente, una honda división se produjo en el seno de la misma: los mitristas querían una fórmula de inteligencia con el Partido Nacional; los amigos de don Bernardo de Irigoyen querían una fórmula exclusiva del partido. Al no llegar a un acuerdo, surgieron dos Uniones Cívicas: una, Nacional, que quería el acuerdo con Roca y Pellegrini; otra, Radical, que repudiaba todo acuerdo con el Partido Nacional en el Poder. De esta manera fué creada la Unión Cívica Radical.

Después de un primer ensayo electoral infructuoso, la flamante Unión Cívica Radical resolvió cambiar fundamentalmente de táctica. En lugar de perseguir el gobierno del país por medio de las urnas, para lo cual no estaba preparada ni le ofrecía garantía alguna el viejo sistema electoral, se dedicó a la conspiración y a la revuelta. Pronto vino a parar la dirección del partido a don Hipólito Irigoyen, quien proclamó el principio de la abstención electoral y la necesidad de derribar por la fuerza al Gobierno central. Inmediatamente habrían de ser intervenidas las catorce provincias y convocadas en todo el país las elecciones para los nuevos mandatarios. Durante más de veinte años, el señor Irigoyen vivió entregado a la conspiración y a la revuelta. Todos sus es-

fuerzos, sin embargo, resultaban inútiles. Un acontecimiento inesperado le vino a dar el triunfo. En 1912, el presidente Sáenz Peña hizo aprobar por el Congreso la ley electoral que lleva su nombre. Fué fruto esa decisión de la conciencia del ilustre republicano de que la ley hasta entonces vigente ahogaba la voz del pueblo y era preciso darle, para bien de la democracia, otra ley electoral que garantizase por completo la emisión del sufragio. Esto, que hab'a muy alto en favor de Sáenz Peña, cuya ley ha inmortalizado su nombre en el país, perjudicó definitivamente al partido conservador que la aprobó y que, al poco tiempo, en 1916, fué desalojado del Poder para dar paso al radicalismo, con su jefe, don Hipólito Irigoyen, en la Presidencia.

Agrupación surgida sin otro objeto que llegar al gobierno por medio de la violencia, la Unión Cívica Radical no se preocupó de educar al pueblo, de esclarecer su conciencia política, de mejorar sus condiciones económicas, de elevar su nivel cultural, de darle una conciencia social por medio de una obra larga, metódica e inteligente. Únicamente, como resultado de las luchas y revueltas de veinte años, de su enérgica oposición al «régimen» conservador, oligárquico, prepotente, antidemocrático, la Unión



Un pabellón de la Exposición de Estocolmo.

Cívica Radical adquirió un sentido liberal, democrático, popularista, que atrajo a las masas desde un principio. Y de aquí han provenido sus virtudes y sus defectos. Sin ocuparse en educar al pueblo, le halagó con toda clase de concesiones y promesas. Alardeó de elevar a los más altos cargos a los ciudadanos de más humilde origen, pero también menos capacitados; repartió a manos llenas entre las masas todos los puestos y prebendas de que podía disponer el Estado y aun muchos de que no podía disponer; y en cuanto a los altos intereses nacionales se rigió, no por un programa político bien pensado y definido, sino por los intereses partidarios del momento.

Así actuó la Unión Cívica Radical durante la primera Presidencia de Irigoyen, de 1916 a 1922, bajo la dirección, cada vez más absorbente y personal, de su caudillo máximo. Y así volvió a actuar, después del intermedio, más apacible y verdaderamente democrático, de la Presidencia del doctor Alvear, de 1922 a 1928. Solamente que la segunda ascensión al Poder del señor Irigoyen en 1928 tuvo dos características que contribuyeron a hacer más destacados los grandes defectos orgánicos del radicalismo: la ancianidad del señor Irigoyen, que va no le permitía, como en otros tiempos, llevar como era preciso el abrumador peso del Poder y de la dirección de su partido, y el carácter de verdadero plebiscito que tuvo esa su segunda ascensión a la Presidencia. Ambos hechos contribuyeron a intensificar en él su mesianismo, que aprovecharon las gentes arribistas y sin escrúpulos que pululaban a su alrededor, para apoderarse de todos los

resortes de la Administración del país y hacer con ellos mangas y capirotas. Los dos años en que el señor Irigoyen volvió a ejercer la Presidencia constituyeron, no cabe duda, un verdadero desastre político y administrativo, interna y exteriormente. Hasta el extremo de que el pueblo reaccionó con violencia y se produjo la revolución del 6 de septiembre último. ¡Cómo estaría de podrido el organismo administrativo del señor Irigoyen que, ante un «venticello» de revuelta, se cayó por sí mismo! Sin verdaderas convicciones políticas, sin una sana educación democrática, la gran masa de adherentes a la Unión Cívica Radical, ya dividida en tiempos de Alvear por la reacción de una parte de la misma contra el personalismo absorbente de Irigoyen, contempló impasible el derrocamiento de su ídolo. se dejó despojar del gobierno sin protesta, sin un gesto de rebeldía. Como ha dicho el «leader» socialista doctor Nicolás Repetto, «no había, evidentemente, conciencia alguna en la gran masa de idólatras del señor Irigoyen, pues de haberla habido le habrían idolatrado menos y le habrían controlado más».

Pero he aquí que, como decimos al principio, a los siete meses justos de haber sido desalojado del Poder el radicalismo, tan vergonzosamente, vuelve a obtener un triunfo resonante, contra viento y marea, e incluso contra la ley marcial y los recursos del Gobierno provisional, en la Provincia de Buenos Aires. Y vuelve a obtener un triunfo bien explicable desde el punto de vista de la más sana democracia. Veamos lo sucedido.

DANZA CAMPESINA

Quiere el placer eternidad;
quiere profunda eternidad.
F. N.—«Así hablaba Zaratustra».

Campo vernal. El domingo
—de rojo en el almanaque—,
tiene la gaita que alienta
rítmicos vientos bailables..

El Baile rima parejas.
La gaita—verde corambre—
emite líricas pautas
para los músculos ágiles

Bultos somáticos saltan,
en danza bajo los árboles,
proyectando escorzos móviles
en el foro azul del aire.

El cielo de mayo criba.
tras el verdor del follaje,
cobaltos reticulados
por las hojas forestales.

En el cinabrio albarizo
del suelo, los pies en baile
tornan en plástica goma
los cuerpos de hueso y carne.

Distancias castas enfrentan
a las parejas danzantes
que miran, cándidamente,
idilios de Cloes y Dafnes.

Entre sus mapas de venas,
los trópicos de su sangre
intensifican sus climas
en un Sur de madrigales...

Pancarpías de luz coronan
las sienas de los danzantes
¡La Gracia y el Orden rigen
las rotaciones del baile!

¡Pleno momento endemónico!
En torno al eje del aire
—sin proletarios madores—,
la danza gira en la tarde.

¡Brazos en alto, sonoros
de crótalos digitales,
levantan al mayo gayo
el haz festivo del baile!

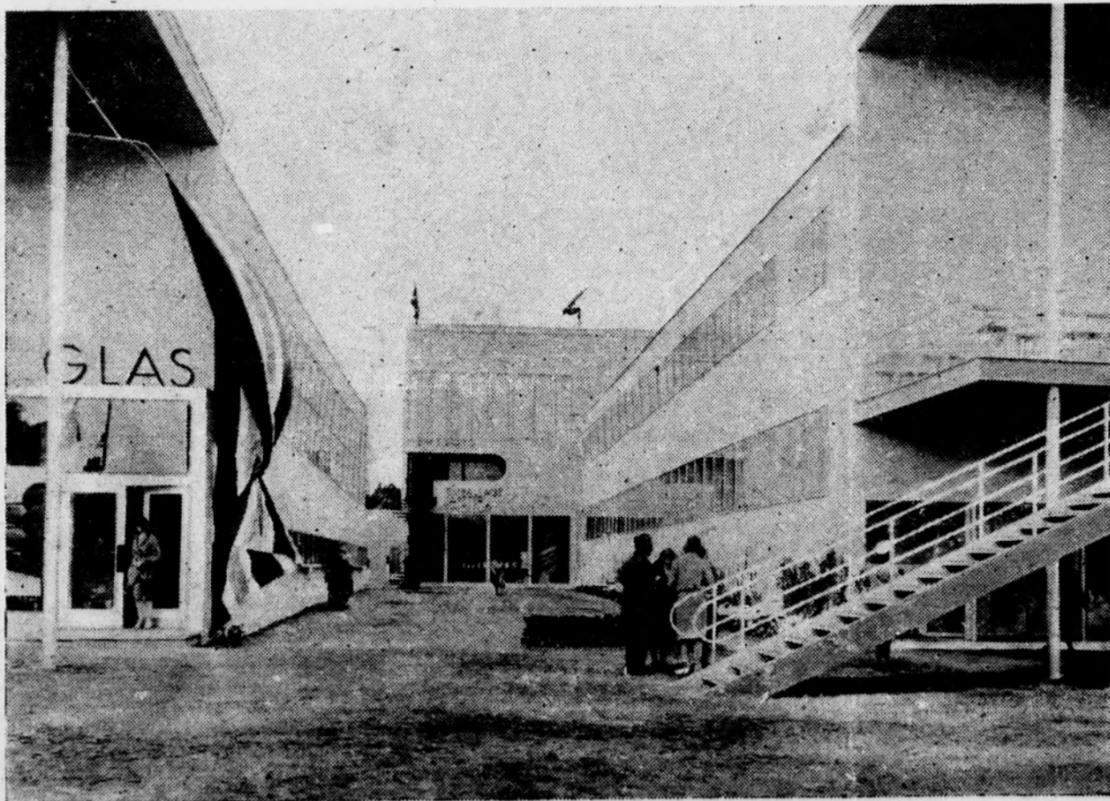
El tallo esbelto del brinco
descuaja grumos de aire
en la avulsión en que el pie
iza raíces al baile.

Las ballestas de los músculos
desp'azan cuerpos alacres
hacia el espacio, bogado
por las alas de los ángeles.

(La danza es sólo la pugna
entre los suelos y el aire,
entre la tierra y el cielo,
y el terrícola y el ángel.)

... El Tiempo—inmóvil—re luce
cual una joya en el baile...
¡Un invisible Josué
detiene el sol en la tarde!

VICENTE DGO. ROMERO



Arquitectura moderna (Exposición de Estocolmo).

Ayuntamiento de Madrid



GRAN CANARIA

El P. N. de T. en Las Palmas o el impunitismo perenne

por **A. H. de M.**

Alguien podrá creer que rozamos el tópico; pero nada nos importa—ni mucho menos—lo que puedan creer los granujas, o los que se ponen la careta de un ideal izquierdista para manipular tras él libremente, o los que teniendo a José Fouché por espejo de conducta aparecen siempre a cada nuevo cambio de Poder con una posición adecuada, o los que después de arrastrarse por las antesalas de todos los caciques van a los banquetes republicanos a discursar contra los caciques, o los que teniendo dos empleos del Estado aún se atrapan un tercero con la República. Nada nos importa lo que digan estos canallas, en definitiva. El caso es que ahora que ocupa el Gobierno civil de nuestra provincia un hombre como el señor Pérez Molina no hay más remedio que someter a la J. P. de T. a una revisión administrativa. Sin escapatorias de ninguna clase.

La J. P. de T. ha desarrollado una actuación al margen de la legalidad. La Prensa local ha pedido varias veces que se la sometiera a una revisión; pero ella, como buena discípula de Fouché, esquivaba, arrastrándose por aquí y por allá, una revisión. Bien es verdad que las personas que ocupaban el Gobierno civil no podían hacer nada. Unas, por marrulleras. Otras, por ser tan imbéciles que hasta un tonto les tomaba el pelo (nos referimos al calzonazos de Luis León, perrillo faldero de Leopoldo Matos, que para desgracia y bochorno padecemos durante bastante tiempo). Así es que, en estas circunstancias, la J. P. de T. lograba salir adelante de toda revisión administrativa. Claro, que para ello su secretario posee un periódico, «El País», el cual, aunque bastante cretino, no era arma despreciable para los que estaban en el Poder por la gracia de la ilegalidad.

¡Pero ahora creemos es el momento para que el señor Pérez Molina meta entre varas a la J. P. de T.! No se

puede tolerar una irrisión de toda legalidad de la categoría que la ha cometido la J. P. de T. Hasta ahora—y cuidado que ya hace tiempo!—está enredada con «asuntos» de la Exposición Iberoamericana. «La Voz Obrera» denunció el hecho de que unas pobres bordadoras tuvieron que acudir al Juzgado para que les fueran pagados unos trabajos que realizaron para el Pabellón Canario en la Exposición Iberoamericana. En los Comités paritarios, Tribunales industriales, Juzgados, llueven las denuncias contra el propietario de «El País» por incumplimiento con sus operarios. Ello nos lo dice—también—el semanario proletario «Voz Obrera». ¿Y es este el individuo de marras encargado de la Secretaría de la J. P. de T.? Y cuando de esta «manera» anda en los

intereses de su periodicucho, ¿no hay razón para pensar que la administración de la J. P. de T. es una verdadera hediondez? ¡Naturalmente, hay sobrados motivos para pensarlo!

Veamos ahora algo más que nos relata «La Voz Obrera» sobre los procedimientos que se gasta el secretario liberal de la J. P. de T. para con los empleados de su periódico:

«El compañero Alejandro Delgado López, en un accidente ocurrido en la imprenta de «El País», se inutiliza totalmente para continuar sus labores de cajista; pero no para desempeñar un puesto de maquinista.

»El compañero Delgado tenía derecho a una indemnización crecida por su inutilización. El patrono le habló de la conveniencia de firmar un contrato que garantizase al operario du-



JULIO ALVAREZ DEL BAYO,
nuevo embajador de España en Méjico. Apunte de Maside.
Ayuntamiento de Madrid

rante cinco años el trabajo y con el haber mensual que disfrutaba de trescientas cincuenta pesetas. El obrero, obrando de buena fe, aceptó el contrato que se le ofrecía. Los primeros meses todo marchaba perfectamente; pero como todo tiene su fin, el señor cerdono se cansaba de seguir cumpliendo el contrato. Buscaba los pretextos más tópicos para molestar al compañero Delgado, hasta que al fin despidió sin previo aviso a este obrero de su taller.

«Pero esto será objeto de sucesivos artículos donde demostraremos palpablemente cómo las gastan muchos señores que alardean de PERSONAS DECENTES.» «La Voz Obrera», número 68. Mayo, 1931.

* * *

El secretario de la J. P. de T. no puede tener a mal que se le someta a una revisión. Que se le estreche a preguntas. Que se inquiera enérgicamente sobre su actuación en el seno de la J. P. de T. Que se le obligue a explicar el porqué se atrapó la tal Secretaria después de haber seguido una campaña contra la Sociedad de Fomento y Turismo, de idéntica catadura que la cochambrosísima Junta. Que pruebe su actuación en el *chanage* asqueroso de la película turística. Pues de ninguna manera vamos a admitir el veredicto de inculpabilidad que la propia J. P. de T. tuvo a bien adjudicarse.

¿Dónde está la eficacia de la actuación de la J. P. de T.?

¿Dónde están los datos, las estadísticas, que prueben que su actuación ha aumentado la atracción de turistas a nuestra isla? ¿Qué turismo ni qué M... ha organizado un organismo del cual no se sabe ni dónde existe ni a qué hora actúa ni quién es su personal competente? Porque personal competente no es un señor fracasado hasta de poeta chirle de «La Gaceta Literaria».

El señor Pérez Molina, primer gobernador republicano que viene a regir los destinos, tan maltrechos, de nuestra isla, debe someter inmediatamente a una severísima revisión la estúpida, inútil, impunista, al margen de toda ley, gestión turística de esa J. P. de T. Sepa el señor gobernador—es decir, ya se habrá enterado a estas horas—que en Las Palmas existía una cueva de prestimania administrativa llamada «Fomento y Turismo». Esa Sociedad, en virtud de una revisión, fué disuelta. «El País» señaló sus defectos, pero para que a su propietario le adjudicaran la Secretaría de la J. P. de T. creación de la Dictadura, aunque él continúa dándose las de liberal.

Vea el nuevo gobernador cómo no somos nosotros solos los que señalamos la pésima actuación de este organismo. Vea cómo es toda la Prensa

local quien la señala. Vea cómo es una publicación obrera la que tiene que defender a un camarada atropellado—canallescamente—por quien, al apoyo de las dictaduras, ha gozado de un franco impunismo para hacer, deshacer, insultar y, sobre todo, para pasar por persona decente, lo que no es ni disfrazado de máscara.

Hay que poner en público la actuación administrativa de la J. P. de T. Que sea el producto de una controlación oficial quien dé o no el visto bueno a la actuación de ese asqueante organismo dictatorial.

Para cuando regía los destinos de Canarias el cretinetete de León García, podía pasar—¡claro está, pasó!—que la J. P. de T. se diera impávidamente el auto visto bueno de su asquerosa vida administrativa. ¡Muy bien! ¡Muy gracioso y muy dictatorial! Pero que ésta permanezca en pie hoy, nos parece—y el señor Pérez Molina nos dará la razón—una desfachatez intolerable.

¿Que la J. P. de T. es pura, inocente, tontona, como una educanda de un colegio de monjas? Perfectamente. Que lo asevere así el resultado de una revisión severa.

¿Que la Junta es ambidextra, sinvergüencilla, amiga del coqueteo bursátil? Perfectamente. Que lo asevere así el resultado de una revisión severa.

Porque nos parece que lo menos que puede hacer la República, lo menos—repetimos—que puede hacer es discriminar el lugar por donde marchen las personas decentes del que utilicen para sus correrías los homólogos de «el Pernal».

Hay que mirar hacia el campo

por José Ramón Rodríguez

Todos, absolutamente todos los Gobiernos que tuvo la desgracia de soportar España, siempre han servido de columna poderosa para sostener los privilegios feudales de los grandes terratenientes. Y el campesino, el obrero del campo, que riega con el sudor de su frente la tierra que trabaja, era, y sigue siendo, un instrumento de esclavitud, al que el Gobierno miraba con indiferencia y el capital le clavaba sus garras de egoísmo. Solamente era tenido en cuenta en la función de esclavo, y había de dimitir—porque así se lo exigían—de todos sus derechos, incluso el de ciudadano. ¡Y esos grandes señores se las tiraban de cristianos asaltando graneros y conciencias!...

El paréntesis abierto en la historia de España el 14 de abril glorioso, nos parece que es una luz que va desgarrando los negros nubarrones de la reacción; una luz de justicia que irra-

diará España... Nosotros, que tenemos plena confianza en los hombres que integran el Gobierno, les rogamos que en la construcción de la legislación española no olviden al campo, porque si ahora, en un principio, se le olvida, más tarde es difícilísimo el arreglo de tal asunto, porque la clase capitalista, al acatar—a regañadientes—los Poderes constituidos nos dió a conocer que si encasquetaba el gorro frigio, dentro del régimen republicano, emprendería una cruzada para seguir manteniendo todos esos absurdos que amparaba el régimen que la dignidad nacional acaba de arrojar.

Nos ha gustado, y aplaudimos con calor, ese rasgo del Gobierno en sus primeros días al enviar unos cuantos millones para socorrer a los campesinos andaluces, pero creemos que ese rasgo es insuficiente para merecer todas nuestras simpatías. Bien están esas limosnas, pero momentáneamente; una vez, sí, para ir, transitoriamente, desalojando el hambre terrible que se adueñó de los campos de esa Andalucía maravillosa.

A los campesinos hay que darles más que limosnas. Aunque en limosnas se les entregue lo que en realidad necesitan para la vida, aún se les roba algo: se les roba un derecho.

Como punto inicial de una gran transformación en el campo hay que hacer frente a ese caciquismo inicuo que lo invade, donde el explotador adquiere doble relieve, porque además de llevarles lo que con trabajo producen se adueña de sus conciencias, y algunas veces por la violencia. Y esos atropellos de la burguesía son hechos valiéndose de la ignorancia de esa clase abandonada.

«Hay que capacitarse»—les dicen—. Pero, ¿cómo? ¿Es que hay quien ignore cómo se encuentra la instrucción pública en España? ¿Es que es posible capacitarse en una escuela rural? ¿Es que el campesino puede ocuparse del estudio, si desde niño, si quiere comer, tiene que aguardar el sol en el campo para verlo también desaparecer? ¿Los estudios bien están para los ricos que no tienen que ganar la vida con una azada en la mano; pero para el campesino imposible, pues aunque le sobra el tiempo faltaba el dinero, principal factor—únicamente en España, desde luego—para alcanzar una carrera brillante!

Mientras la enseñanza no sea libre, laica y gratuita, tendremos ese inconveniente. ¡Ah, qué mal se mueven los hijos de San Ignacio si los billetes de Banco no lubrican su egoísmo exasperado!

Quedamos, pues, en que la reivindicación del campesino no es obra de él: es del Gobierno. Y si el Gobierno provisional de la República tiene su base en la democracia y la justicia, debe de entregarle sus legítimos derechos.

RIFA RAFA

Después de todo no han ardidó más que treinta o cuarenta conventos en toda España. Y todavía se quejan algunos cavernícolas. Faltan por quemar unos mil doscientos, que son los que quedan. Sin contar innumerables casas de religiosos que también arderían maravillosamente.

En fin, todo se andará.

En el edificio de «A B C» ondea la hermosa bandera tricolor. Sobérbio.

Por el pensamiento vive el hombre, por el pensamiento se desarrollan a la vez él y su raza. Un pensamiento precede a cada acto de su voluntad; y el trabajo, aun el más material, no es sino la aplicación del mismo pensamiento. Si os oponéis, pues, a su libre emisión, os oponéis también al desenvolvimiento de la especie, os oponéis a la marcha progresiva del trabajo.—F. PI Y MARCALL.

Así vemos realizado uno de nuestros más fervientes deseos.

Suspendido indefinidamente «A B C».

Luca de Tena, en la cárcel.

Y la bandera republicana en el balcón principal de esa especie de tarta de confitería que es el edificio del ex diario palaciego.

¡Magnífico!

Esos pobres monárquicos, esos cuatro gatos, que todavía andan por ahí, pasarán muy mal rato cuando vean ante sus propias narices la bandera republicana.

Les recomendamos resignación cristiana.

Y que no sean rabiosillos. Y que tómen tila, mucha tila.

Porque si no son chicos buenos va a haber que darles un capón.

La casa de «A B C» debe ser considerada como convento honorario.

Lo advertimos por si alguna vez quieren recordarlo esos «determinados elementos» de que hablan las derechas.

La obra de las Dictaduras se ha revisado muy poquito.

En el Ministerio de Trabajo, por ejemplo, nos encontramos con lo siguiente:

De los altos cargos sólo ha cesado el señor Gómez Cano en la Dirección general de Trabajo (que ha ocupado el señor Fabra Rivas), pero ha sido nombrado director general de Acción Social Agraria, no obstante deber el nombramiento que tenía, y el de subsecretario, al señor Sangro, y a pesar de su significación derechista y de su reconocida incompetencia.

Don José Aragón Montejo, oficial segundo del Ministerio, a quien Sangro nombró director general de Acción Social Agraria e inspector general de Previsión y Ahorro—cargo que corresponde a la antigua Comisaría Regia de Seguros—, se le conserva en el segundo empleo.

Sigue de jefe del Servicio de Casas Baratas don Salvador Crespo y se conceden servicios especiales a don Práxedes Zancada.

El ministro de Trabajo ha dispuesto que se revise la obra legislativa de la Dictadura en este Ministerio por

los jefes de Servicios. Pero como éstos han actuado anteriormente durante aquélla, no van a enjuiciar con severidad su propia labor... Respecto a los Comités paritarios continúan en ellos todos los señores nombrados por el señor Aunós.

Se establecerá de pueblo a pueblo un equilibrio de fuerzas que, conteniéndolos a todos en el ejercicio de sus recíprocos derechos, hará cesar sus bárbaros métodos guerreros y someterá a los Poderes civiles el juicio de sus diferencias.

VOLNEY.

Un sujeto adulado, como lo ha de ser siempre un jefe, tanto si es emperador como si es encargado de un taller, está expuesto a ser en todas las ocasiones engañado y, por consecuencia, condenado a no saber nunca apreciar las cosas en sus proporciones verdaderas.—RECLUS.

El Cinema Educativo, esa famosa entidad tan superflua como enchufística y dictatorial, continúa sin novedad en su importante salud.

¡Viva la República!

Iniciales:

Antes: U. P.

Después: U. M.

Hoy: R. I. P.

SUCESOR DE
E. PALEZ
 FOTOGRAFADO
 APARTADO 8.028
 TELÉFONO 32.254
38 AÑOS
DE PRÁCTICA.!!
QUINTANA 33. MADRID

El sentimiento doloroso y el sentido de lo razonable frente a la muerte

por JOSE GONZALEZ LLANO

«Loco de dolor arremetió contra todos, sembrando la muerte...»

«...a pocos días rendía su alma. La pena la había matado.»

Frente al comentario de estas dos realidades, surge la pregunta: ¿Es esencial el sentimiento doloroso a la Humanidad? Las almas sensibles, los espíritus sencillos contestarían que sí, inmediatamente. Sin detenerse a pensar, afirmarían que sin ese sentimiento el ser humano no habría evolucionado y que todos seríamos antropófagos. Un escéptico, un ser superior, más en contacto con las realidades de la Vida, sin apresuramiento en la respuesta, que es lo que distingue la profundidad de pensamiento de la viveza del ingenio, nos diría que nada hay tan sencillo como la muerte y que nunca a este hecho debiera concedérsele la exagerada trascendencia que hoy le damos, y que a demostrarlo para curarse de ello, debieran tender los esfuerzos de la Humanidad, que así se ahorraría infinitas ocasiones de dolor.

Contemplamos imperturbables que las muertes se suceden diariamente por muchos millares, y únicamente nos sentimos realmente afectados por una de ellas cuando nos toca de cerca por acaecer entre nuestros deudos o entre los que sin serlo, consideramos más cerca de nosotros por razones de ideología o cuando por las circunstancias en que acontece, llega a nuestro conocimiento revestida con los ropajes de la tragedia y del horror. Y, no obstante, estas muertes así acaecidas, humanamente no debieran ser más sentidas por nosotros que las que por acontecer en otras esferas y en circunstancias comunes, se suceden sin que sintamos removerse las fibras de nuestra sensibilidad. Conclusión: el sentimiento doloroso es relativo; su existencia y su razón serán mayor, menor o ninguna, según lo sea el grado de parentesco, afecto, afinidad simpática, etc., o según la circunstancia que concurra en cada caso, y siendo cierto que humanamente considerado a todos debiera ligar por igual el sentimiento, no lo es menos que al hacer acto de presencia tal relatividad se esfuma, o se desdibuja, mejor dicho, su exacta expresión, y siendo esta relatividad un hecho indudable, es justo también despojar al sentimiento de la vestidura poética con que le ensalzamos.

Se dirá que el sentimiento es cosa esencial a la Humanidad. En nuestro concepto, la razón es lo único que por distinguir al hombre de los demás seres que pueban la Tierra puede constituir esa esencialidad, dado que el sentimiento en su aspecto anímico existe por igual en los animales y en los hombres. La leona cuando defiende sus cachorros hasta perder la vida, refleja el instinto maternal de la mujer que se sacrifica por sus hijos. El desconocimiento del peligro de muerte que acecha a la primera en el acto de su defensa desesperada, corre parejas con la conciencia del deber y la fuerza del instinto de la madre que en trance de morir hambrienta, amamanta a su

Se advierte a los colaboradores espontáneos que no se devuelven originales ni se sostiene correspondencia que se refiera a sus escritos.

hijo persuadida de que precipita así su fin. La distancia entre el peligro que la leona desconoce y la conciencia del maternal deber en la mujer, es el símbolo de la razón. En apoyo de esta tesis diremos que lo que distingue a la madre que mata a su hijo de la fiera que se come su cría, es el extravío de la razón misma. Testimonio de ello son las innumerables defensas de los abogados en casos de infanticidio, y la razón de este mismo crimen basándose en prejuicios sobre el honor. La razón de este prejuicio, sobrepuesta al sentimiento que en mayor o menor grado existe siempre, acusa lo primordial de la primera sobre el segundo, y en la ira que lleva al hombre bueno a la consumación del crimen, se comprueba la ausencia del raciocinio que haciendo posible el delito confirma lo anterior.

A pesar de nuestro alarde de buenos sentimientos, asistimos impávidos a diario a la muerte de millones de seres justificándola con la lógica satisfacción de nuestras necesidades. En algunas ocasiones, amparados bajo la máscara de una razón de Estado, suscitamos con un país extraño una guerra en pos de la cual vislumbramos un fin provechoso para nuestras ambiciones—expansión territorial, supremacía comercial, hegemonía, etcétera—, sin que el sentimiento obre como obstáculo ya que no como escrúpulo. De ser cierta la esencialidad del sentimiento a la Humanidad, estos he-

chos y otros parecidos nunca llegarían a producirse. Aquí también, una razón sobreponiéndose al sentimiento, acusa vigorosamente que le es más esencial a la Humanidad aquélla que éste, y lo que conviene es que la razón se asiente en normas de justicia.

Ocurre a veces que una persona muere, y su muerte es causa de otra, como consecuencia de la pena que nos aflige. En el seno de una familia, la muerte, con otras extorsiones, trae una anulación momentánea de toda actividad, extendiéndose ésta hasta los no familiares, deudos, amigos leales, etcétera. Rinde su vida el jefe de una nación, y la paralización de toda actividad irradia desde el centro hasta sus confines, originando una pérdida colectiva, cuantiosos perjuicios. Una secuela más del sentimiento doloroso que a una muerte sigue, es la oportunidad que por ella desaprovechamos, es la pérdida de un negocio que de otra forma habríamos desarrollado, es, en fin, la imposición de un gasto más o menos crecido que guarda relación con las circunstancias generales o particulares que en ella concurren. Nada de esto sucedería si a la muerte le concediésemos la estricta importancia que debemos, la que daríamos a un viaje más o menos largo, y si en vez de considerarla como un hecho extraordinario y trascendental la equipáramos a un hecho común.

Convencidos de que todo tiene fin en este mundo, debemos preparar el ánimo para cuando una muerte se produzca, en forma que no nos cause trastorno, y así saldremos del trance tan inmutables como lo estamos ante el árbol que contemplamos abatido a nuestros pies, tan serenos como cuando comprobamos que nuestro reloj no mide el tiempo por falta de cuerda. La misma fragilidad de la vida nos da la sensación de su condición de átomo frente a lo cósmico que suspende y maravilla nuestra admiración, y esta consideración debe convencernos de la exagerada trascendencia que a la muerte se atribuye.

Obremos siempre obedeciendo a dictados de la razón, encauzándola por derroteros de la justicia, del deber. Si acaso, cultivemos en nosotros el sentimiento de lo justo, de lo artístico, de lo bello. Esto por sí sólo nos proporcionará goces inefables, y si la Humanidad, combatiéndole, llegase algún día a saberse despojar—por innecesario—del sentimiento puramente anímico, habría dado un paso decisivo en el camino de su perfección.

EDICIONES MORATA. -- MADRID
CIENCIAS BIOLÓGICAS

UNA SERIE VALIOSÍSIMA
Recientes adquisiciones en

Cirugía.
Fisiología.
Anatomía.
Psiquiatría.
Neurología.
Bioquímica.
Hematología.
Bacteriología.
Oftalmología.
Dermatología.
Psicopatología.
Patología general.
Medicina Tropical.
Rayos X y Radium.
Biología Experimental.
Obstetricia y Ginecología.
Enfermedades de los niños.
Medicina, Clínica, Laboratorio y Terapéutica.
Volúmenes encuadernados, primorosamente editados y con profusión de grabados en color y en negro.

ACABA DE APARECER

DICCIONARIO
ALEMÁN-ESPAÑOL

TERMINOLOGÍA DE CIENCIAS MÉDICAS, QUÍMICAS, ETC.

Por D. JOSE W. NAKE, intérprete Jurado de Madrid, en colaboración técnica con los señores: doctor GARRIDO, de la Facultad de Medicina de Granada y Dr. QUINTANA, Asistente al servicio del doctor MARAÑÓN

Esta moderna obra, muy completa, contiene unos 25.000 tecnicismos alemanes con sus correspondientes significados en español. No debe faltar en su biblioteca, pues interesa a todos los Sres. Médicos, Químicos y Traductores que consultan obras alemanas. ::

Impresión clara a dos columnas.

Encuadernado en tela.

PRECIO: PESETAS 20.

Compre V. este libro magnífico

ALICIO GARCITORAL

LA RUTA

DE

MARCELINO DOMINGO

INDICE

	Páginas
CAPÍTULO PRIMERO.—La herencia de Pi y Margall, Salmerón, Castelar y Costa.	9
CAPÍTULO II.—Vida de Marcelino Domingo y el ambiente español	57
CAPÍTULO III.—La vida se enlaza a la acción pública	97
CAPÍTULO IV.—Jornadas de 1917 y otras jornadas. .	127
CAPÍTULO V.—La vida y el partido republicano radical socialista.	159
CAPÍTULO VI.—La obra de Marcelino Domingo . . .	199

PRECIO: 5 pesetas.

VOLUMENES QUE INTEGRAN LA SERIE

MONOGRAFÍAS PRACTICAS

- F. A. A. MUÑOYERRO.—*Profilaxis de las principales enfermedades infecciosas infantiles.*
- E. A. SÁINZ DE AJA.—*Indicaciones de los Bismúticos y Mercuriales en el Tratamiento de la Sífilis.*
- J. BOURKAIB.—*Embarazo ectópico. Diagnóstico y Tratamiento*
- J. GOYANES.—*Cirugía del Tiroides.*
- A. HINOJAR.—*El problema del tratamiento en la estenosis de las vías aéreas.*
- G. MARAÑÓN.—*Sobre los accidentes graves de la enfermedad de Addison y su probable patogenia.*
- J. MOURIZ.—*Diagnóstico serológico de la Tuberculosis.*
- L. OLIVARES.—*Algunas orientaciones sobre el tratamiento de las Heridas.*
- I. SÁNCHEZ COVISA.—*Significación clínica y valor diagnóstico de la Hematuria.*
- J. SÁNCHEZ COVISA.—*Síndromes ganglionares de origen venéreo.*
- F. SICILIA.—*Formas clínicas afines y diferenciales de la Tuberculosis y la Sífilis.*
- J. TORREBLANCO.—*Riñón y embarazo.*
- M. UBEDA SARACHAGA.—*Algunas ideas generales sobre la Insuficiencia circulatoria y su tratamiento.*
- F. VIGUERAS.—*Tratamiento quirúrgico de la Tuberculosis pulmonar.*
- I. DE LA VILLA.—*Espacios pelvianos.*
- J. JIMÉNEZ DÍAZ.—*Concepto de la insuficiencia hepática*
- J. CODINA.—*Evolución terapéutica de la tuberculosis pulmonar.*
- J. VALDÉS LAMBEA.—*Tuberculosis de los niños.*
- J. VALDÉS LAMBEA.—*Tuberculosis de los viejos.*
- E. MATEO MILANO.—*Estado actual de la terapéutica quirúrgica de la parálisis infantil*
- J. SANCHIZ BANÚS.—*Los pseudobulbares.*
- J. BEJARANO.—*Profilaxis, tratamiento y estado actual de la lepra en España.*
- A. CASANOVA.—*El problema de la rotura quirúrgica de las vías biliares.*

MORATA.-EDITOR

TUDESCOS, 39 y 41. MADRID

ACABA DE APARECER

¡El libro de la nueva España! 5 pesetas

CRISTOBAL DE CASTRO AL SERVICIO DE LOS CAMPESINOS

(Hombres sin tierras-tierras sin hombres)

LA NUEVA POLITICA AGRARIA

La obra del insigne Crisóbal de Castro debe ser el catón de todos los propagandistas republicanos, la Biblia de los que ansien la redención hispana.

Augusto Vivero
(«HERALDO DE MADRID»)

Así se estudian los problemas político sociales que tanto preocupan a los gobernantes. Así se penetra en las entrañas de la vida colectiva y se pone remedio, con la eficacia de un método realista, a sus dolores, a sus injusticias, a sus miserias.

Melquiades Alvarez

Su libro es utilísimo y de suma oportunidad. Perfectamente orientado y fuente de conocimiento de lo legislado en dicha materia en España y fuera de España. Es una labor notabilísima, por la que le envío mi más cordial felicitación.

El conde de Lizárraga, ex ministro del Trabajo

Quien como usted en su nueva obra expone, con el brillante estilo que caracteriza todas sus producciones, tal credo y sus fundamentos; justifica la necesidad del inmediato planteamiento de la reforma; aporta valiosos ejemplos de análogas instituciones en las naciones progresivas; ano a y comenta las que rigieron, rigen y se proyectan en nuestro país y contribuye con la mayor eficacia a que estadistas, legisladores, sociólogos y en general todos los buenos patriotas, mediten acerca de la trascendencia del problema y sus soluciones, merece, a mi juicio, ser declarado esclarecido y benemérito propulsor de la mejora agraria más útil para la nación.

Angel Torrejón
Jefe del Cuerpo de Ingenieros Agrónomos